



El periódico de *lavaca*
octubre 2024 / año 19 / n° 198
Valor en kioscos \$ 3000

Lugano movilizado

El barrio se organizó para frenar una obra, y le ganó a las topadoras de la Ciudad

MU en Jujuy

Viajamos para contarte cómo se vivió y que dejó el 37° Encuentro de Mujeres

Tomar el futuro

Qué simboliza la lucha universitaria y el rol de la juventud al frente en términos de democracia, participación, comunidad, soberanía y presente: una mirada sobre un conflicto que une a otros sectores y nos da una lección política.

Una mirada sobre el conflicto universitario



La Facultad de Filosofía y Letras, la de Agronomía, Sociales y Exactas de la UBA: algunas de las que iniciaron las tomas con clases públicas. En el medio, una postal de la Marcha de las Velas que llegó al Palacio Pizzurno. La juventud movilizada, discutiendo y votando en asamblea.



Estas fotos pertenecen a un ensayo visual en desarrollo de Lucía Prieto, Juan Valeiro y Tadeo Bourbon. El mismo es más extenso y profundiza la mirada de asambleas, tomas, y movilizaciones; también con producciones especiales, como la de tapa de este número. Puede buscarse en sus redes sociales.



Qué hay de nuevo

Estos apuntes apenas intentan atrapar algunas escenas de un conflicto vivo, que crece y desborda: la revuelta desatada tras el intento -en curso- de empobrecer a la educación pública, cuyos protagonistas son las y los estudiantes. Lecciones de democracia, política, creatividad, masividad, comunicación, independencia, soberanía, comunidad, entre otras yerbas. ▶ FRANCO CIANCAGLINI

Hay un rompecabezas armando en Argentina. Se trata del que representan los múltiples focos de conflicto presentes en cada punto del sistema público argentino, de los trenes a las aerolíneas, de la salud a las y los jubilados, otros de los protagonistas. Y ahora, momento de las y los estudiantes, que protagonizan una lucha contra el ahogo presupuestario de las universidades en todo el país de manera masiva y creativa, incorporando otros conflictos del presente. Amplificando un malestar, sí, pero también defendiendo el futuro. Tal vez estén cocinando eso que falta: el hacia dónde vamos.

* En tiempos donde el poder se volvió in-

sólito y violento, los estudiantes son (no representan) aquello nuevo -sí, por su mera juventud- que no conoce lo viejo -sí, por su mera juventud-. Nuevo: que se percibe y experimenta por primera vez. Reciente, flamante, fresco. Inédito, insólito, original.

* Si en las elecciones esa condición le valió el mote de individualistas, digitalistas y hasta miletistas, hoy conviene prestarles atención de otro modo.

Dice Marcelo, docente que vivió en los 90, que si ayer con la lucha se abría una negociación, hoy no. "A estos les resbala", sintetiza sobre los viejos métodos.

Con otras reglas de juego en curso, tal vez se necesite inventar otros juegos.

* En eso, las y los estudiantes se adueñan, primero, de un viejo y efectivo método: las asambleas.

Allí y así discuten las tomas cientos de miles de estudiantes en todo el país, desbordando las intenciones de las conducciones de los centros - muchas veces asociadas a partidos- de intentar imponer "el método" de lucha.

Dándose el tiempo para hablar y escucharse, y levantando la mano. Votando.

No siendo espectadores, sino siendo parte.

* El quiebre generacional acaba de suceder. Lo cuenta Lucía, de Psicología UBA, cuando dice que hay una generación que, post-pandemia, jamás había estado en una asamblea ni participado de espacios de diálogo. Ahora sí.

Y que mandan flyers por Whatsapp contando qué es una asamblea y cómo participar.

Y que funciona. Las y los estudiantes van. Quieren ir.

* Marcelo y Lucía, desde lugares diferentes, coinciden en que la afluencia de estudiantes "suelos" o "independientes" está creciendo.

Y que eso hace que las asambleas desborden. Y que tomen otras lógicas.

* Cuenta Lucía que en Psicología, las y los independientes corrieron a los partidos políticos del mando de las asambleas.

Y sin que esto signifique nada, fue todo. Desde entonces se votaron tomas, vigiliadas, clases públicas, cortes programados, acciones callejeras.

Encontraron, así, eso tan difícil hoy: lo común.

Para la joven Lucía hoy es la defensa de lo público: "Hay que poner el eje ahí".

Público: Conocido o sabido por todos. Dicho de una cosa: Que se hace a la vista de todos.

Común: Que, no siendo privativamente de nadie, pertenece o se extiende a varios. Corriente, recibido y admitido de todos o de la mayor parte.

* Las imágenes de las asambleas estudiantiles que se ven en todo el país son la esperanza de esta época oscura.

La otra esperanza son sus movilizaciones cargadas de carteles con consignas humorísticas, acaso otra de las claves - más que el amor- para ganarle al odio.

El humor vence al odio. La comunicación real y el arte, otras características de su lucha, también.

* La otra imagen poética que nos regalan son las clases públicas.

La universidad funcionando, en la calle. Los docentes dando con pasión y precisión clases en la vereda o en la Plaza de Mayo, y las y los estudiantes serios, anotando y participando.

Un orden en medio del caos. Autogestión estudiantil.

* Queda por verse qué más nos dice este movimiento, si preanuncia algo más grande y transversal, si diluirá al calor de la siguiente fatalidad de turno.

Mientras tanto, algo ya pasó en cada alumno y alumna que levanta, por primera vez, la mano en una asamblea.

Un efecto mariposa y un aporte a una forma nueva de ejercer la re-organización de lo que viene.

Ese es el rompe-cabezas que ellos y ellas ya están armando.

Lañaca editora

Feminismo bastardo

El nuevo libro de la activista y teórica feminista María Galindo, integrante del colectivo Mujeres Creando de Bolivia, con prólogo del filósofo trans Paul Preciado.

Agroecología El futuro llegó

Diversas experiencias agroecológicas del país, a través de viajes, reportajes e imágenes que muestran cómo ya está en marcha otra forma de producir y vivir.



Conseguí estos y más libros con envíos a todo el país desde nuestra web

RADIO SUR

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

Triunfo vecinal en Villa Lugano



La comunidad organizada

La gestión encabezada por Jorge Macri desde hacía ocho meses estaba obstinada en hacer una obra para eliminar pasos a nivel a través de túneles que traerían un abanico de problemáticas para el barrio. Las y los vecinos que se organizaron pese a no ser escuchados por los funcionarios ni por la justicia, lograron frenar esa obra de casi 4.500 millones de pesos encarada por la Ciudad y AUSA (autopistas). El estudio de impacto ambiental que el gobierno no atendió. Los absurdos de una construcción que fragmentaba físicamente al barrio. La audiencia pública con más de cien vecinos en contra, y ninguno a favor. El día en que decidieron atarse a los árboles centenarios para que no los arrasaran. Las voces de quienes se plantaron y dieron vida al colectivo "No dividan Lugano", que tras la victoria se plantea un tema crucial: ¿cómo vivir mejor? ▶ FRANCISCO PANDOLFI

El ruido como de guerra comenzó una mañana de agosto de este año con máquinas demolidoras y excavadoras que el vecindario nunca había visto, destinadas a destruir todo lo que el vecindario siempre defendió. Y en septiembre llegaron las topadoras para derribar 39 árboles (plátanos) de más de 100 años. Las cartas estaban jugadas: las vecinas y vecinos se lanzaron a la calle. Se atrincheraron para evitar las demoliciones y las mujeres, sobre todo, se ataron a los árboles. ¿En qué terminaría este enfrentamiento inédito? Conviene comenzar por el principio.

Al sur de la ciudad de Buenos Aires vive un barrio con características muy propias. Nació en 1908 y se llama Villa Lugano, homenaje de su fundador (José Francisco Soldati) al pueblo suizo en el que había nacido. Lugano es enorme (el segundo distrito porteño más grande después de Palermo). Tiene amplios espacios verdes (algunos usados, otros olvidados, como mucho de lo que pasa debajo de los nortes). Su urbanidad mezcla casitas bajas y varios complejos habitacionales (Lugano 1 y 2, Piedrabuena, Copello, Samoré, entre otros). Y es el barrio con más villas: 10. Barrio de gente trabajadora; de fábricas

cerradas en los 90, de frondosas arboledas, de dos centros comerciales, de murgas que movilizan, de clubes que abrazan.

PRESSING A LOS VECINOS

En el corazón de Villa Lugano, el gobierno de la Ciudad buscó eliminar los pasos a nivel en las vías del tren Belgrano Sur, con la construcción de tres túneles subterráneos denominados "sapiños". Lo intentó en 2018, durante la gestión de Horacio Rodríguez Larreta, pero la comunidad se resistió. La obra estuvo suspen-

dida 6 años, hasta que en febrero de 2024 se reactivó y se abrió la licitación que ganó AUSA (Autopistas Urbanas Sociedad Anónima), empresa encargada de mantener y recaudar en las autopistas porteñas.

Desde marzo hasta el 1º de octubre, las y los vecinos de Lugano llevaron a cabo infinidad de estrategias para visibilizar por qué esa obra en vez de mejorar la zona, la empeoraría. Explicaron, entre otros aspectos: "Divide al barrio con una especie de paredón entre una zona y otra; corta las calles; habrá más inundaciones en una zona ya inundable. Las personas con movilidad reducida o en silla de ruedas no podrán pasar; traerá más inseguridad".

La comunidad le ofreció al gobierno hacer una mesa participativa. Entre los vecinos, hay varios arquitectos que presentaron proyectos superadores para eliminar el paso a nivel, reemplazando los túneles por un viaducto. Tampoco fueron tenidos en cuenta. "Nosotros no nos oponemos al progreso, al desarrollo, pero queremos obras de calidad como sucede en los barrios del norte, no las sobras" decían desde un megáfono las personas que salieron a movilizar Lugano.

Tuvieron reuniones con la empresa y con el gobierno porteño. Incluso una audiencia pública que no se tomó en cuenta con un resultado elocuente: más de cien vecinos en contra y ninguno a favor. Hubo "bocinazos" en caravanas de autos, "ruidazos" y movilizaciones todos los viernes de los últimos meses "para que el gobierno de la Ciudad escuche". Nada de eso le movió un pelo a Jorge Macri ni a su gobierno: el 28 de agosto las máquinas símil guerra empezaron a hacer un ruido ensordecedor en las calles Larrazábal y Somellera. Y el 11 de septiembre, una topadora llegó para voltear el primero de los 39 árboles centenarios.

Sin embargo por obra y gracia de las vecinas que se atrincheraron y se ataron a los

Las apuestas on line pueden afectar mucho a los jóvenes, así como a sus familias.

AUNQUE NO LO VEAMOS #PASA EMPECEMOS POR CONVERSAR

MUNICIPIO DE MORON

Acercate al Centro de Salud de tu barrio o llámalo al 0800-222-5462



árboles, se pudo evitar. La filmación de esa resistencia tuvo la difusión que no había tenido la protesta —por obra y gracia de la pauta que los distintos gobiernos porteños obsequian a los medios masivos de comunicación, a ambos lados de la grieta—. El jefe de Gabinete de Ministros, Néstor Grindetti (derrotado ex intendente de Lanús que preside al club Independiente), y el secretario de Gobierno y Vínculo Ciudadano, César Torres, recibieron en una sede gubernamental atestada de policías en la puerta, a algunos representantes del barrio. Fue seis días después de la defensa de los árboles, y a ocho meses de iniciado el conflicto,

En la apertura, el colectivo vecinal No dividan Lugano en la esquina donde la Ciudad había comenzado las obras. Las manos que lograron frenar el proyecto. Patricia de frente y Alicia de espaldas, con custodia muy de época, ornamentando la sede Uspallata del gobierno porteño, y Roberto: "Vamos a seguir estando atentos porque desconfiamos. La gente que nos gobierna tiene muy poca visión de futuro".

Les prometieron que pronto le darían una respuesta. A los dos días, la primera respuesta: el envío de encuestadores a la zona céntrica de Lugano para preguntarle a la comunidad si querían o no los túneles (¡con la obra ya iniciada!). Segunda respuesta: el envío de inspectores a locales comerciales del barrio. Pese a este tipo de presiones y amedrentamientos, los vecinos no claudicaron: siguieron custodiando los árboles todos los días, desde las 6 de la mañana hasta entrada la noche. Continuaron repartiendo volantes para convocar a los ruidazos y a las manifestaciones. Siguieron. Siguieron. Y siguieron. Al final, hubo recompensa: Jorge Macri no tuvo otra opción que comunicarnos, en una reunión el 1º de octubre pasado en Parque Roca, que se frenaba la obra cuyo monto era de casi 4,500 millones de pesos (\$4.487.512.922,08).

A Cinthia se le notan los ojos de alegría. Siente emoción por lo conseguido hasta acá y porque con este presente se hace más fácil mirar el futuro. "A pesar de las diferencias que las personas tenemos, estar unidos fue lo mejor que nos pasó en muchísimo tiempo. Tuvimos perseverancia pese al agotamiento de estar todos los días sosteniendo las guardias y pese a los nervios por la situación. Esto quedará en la historia y se lo vamos a contar a nuestros hijos y nietos. Nadie pudo frenar la convicción de saber que los árboles necesitaban seguir estando ahí".

NO DIVIDAN LUGANO

Roberto González tiene 74 años, desde hace 45 vive en el barrio y está parado en la puerta del Parque Roca. Es flaco y espigado. Lleva colgado un cartel, de letras negras y fondo blanco: "Lugano resiste, no queremos túneles". Roberto está ahí, esperando que salgan sus vecinos para abrazarse. Roberto está ahí, parado, igual que todas las mañanas de las últimas semanas antes de que el reloj rozara las 7, para custodiar los árboles. "Ahora tendremos que ser guardianes de cenizas, o dormir con un ojo abierto: los vecinos vamos a seguir estando atentos, porque desconfiamos. La gente que nos gobierna tiene muy poca visión de futuro. Quisiera que se parecieran poquito a la idea que tenía un Belgrano, un San Martín, ahora todo se piensa a dos, a cuatro años, los plazos electorales".

Retoma la idea del viaducto: "Ese proyecto que presentamos serviría para abrir el barrio. Se gasta un poco más, pero abajo se pueden hacer estacionamientos por ejemplo que te dan beneficio en el tiempo. No puede ser todo tan cortoplacista". Lucía tiene 27 años. Vivió siempre en el

barrio. "Tengo la sangre de Lugano", dice y sonríe. "Lo que me hizo unirme a esta causa fue el amor que vi en el resto por el lugar donde vivimos. Es algo histórico, emocionante y significativo para nosotros, y también como precedente para otros barrios. Haber mantenido tanto tiempo la esperanza fue nuestro motor". ¿Cuál fue la fórmula para lograr esto? "El cariño y la convicción, sin eso no se puede lograr nada. Y luego la organización interna: tuvimos un grupo de profesionales completo, de abogados, arquitectos, ingenieros, que ayudó a que tengamos bien claros los fundamentos para decir por qué no queríamos esta obra".

El compañero de vida de Laura se llama Roberto Mustillo y es arquitecto. "Tengo una sincera alegría porque el proyecto era un daño muy grande e irreparable. Me acuerdo que en la primera reunión (fin de marzo) al ingeniero de AUSA le dije 'vos te das cuenta que lo que van a hacer queda por cientos de años'. La empresa nos quería convencer de que era positivo y al argumentar que no, nos decían que ellos no tenían poder de decisión. El proyecto generaba una barrera física que hacía que el barrio se dividiera. Significaba un paredón entre una zona y la otra. Era un freno para el barrio, que vive a través de las tres conexiones que son las calles Larrazábal, Murguiondo y Cafayate, justamente donde iban a construir los tres túneles. Nos iban a clavar mullas. A la vez, esa división traería efectos de arrastre: donde hay menos circulación, hay menos locales. Cuando cierran los negocios, deja de circular gente y se torna más inseguro, entonces las propiedades valen menos. A eso, sumale la cuestión ambiental. O sea, toda una espiral negativa. Un desastre".

El colectivo No dividan Lugano no se quedó solo en el rechazo, sino que además, a través de sus arquitectos, planteó una propuesta superadora. Explica Roberto: "El proyecto que serviría acá para eliminar el paso a nivel es construir un viaducto y así toda la espiral negativa se transforma en positiva, al abrirse un montón de calles, se genera suelo urbano debajo del viaducto que puede destinarse a estacionamiento, a locales comerciales, generando puestos de trabajo. O sea, se crean riquezas y una sinergia muy favorable en un barrio como Lugano que, como toda la zona sur, es muy postergado. Estamos en un rincón, pero a la vez somos la puerta de la capital, a 15 minutos del Aeropuerto de Ezeiza".

EL DAÑO IRREPARABLE

Una de las que sale emocionada se llama Laura Rosales. Tiene 48 años y nació en el barrio. Es docente del Instituto Alsina. Dice que no lo puede creer. "Se escuchó que los vecinos tenían razón, que no era una obra buena para el barrio. Lo primero que dijo él (Jorge Macri) es que dos de sus premisas por las que no hubiera dado el brazo a torcer eran la pérdida de vidas por los pasos a nivel, y el caos vehicular. Ninguna de las dos se da en nuestro barrio. Lo que hicimos valió la pena, pese a todo el dolor y la impotencia".

¿Por qué dolor e impotencia? "Porque nos iban a estropear la vida. Yo vivo ahí, soy frentista, tengo a mi nena chiquita y no quiero que tenga que enfrentarse a pasar por un túnel por un capricho que no tenía nada que ver con nuestras necesidades y acentuaba la inseguridad, que ya es una de las realidades del barrio. Impotencia porque mintieron un montón. A nosotros como frentistas nunca nos preguntaron qué pensábamos de la obra y saber que decían lo contrario daba mucha bronca". A Laura, a medida que pasan los instantes, la rabia se le va transformando en alegría: "Soy alguien que ama Lugano, que lo eligió para vivir".

El compañero de vida de Laura se llama Roberto Mustillo y es arquitecto. "Tengo una sincera alegría porque el proyecto era un daño muy grande e irreparable. Me acuerdo que en la primera reunión (fin de marzo) al ingeniero de AUSA le dije 'vos te das cuenta que lo que van a hacer queda por cientos de años'. La empresa nos quería convencer de que era positivo y al argumentar que no, nos decían que ellos no tenían poder de decisión. El proyecto generaba una barrera física que hacía que el barrio se dividiera. Significaba un paredón entre una zona y la otra. Era un freno para el barrio, que vive a través de las tres conexiones que son las calles Larrazábal, Murguiondo y Cafayate, justamente donde iban a construir los tres túneles. Nos iban a clavar mullas. A la vez, esa división traería efectos de arrastre: donde hay menos circulación, hay menos locales. Cuando cierran los negocios, deja de circular gente y se torna más inseguro, entonces las propiedades valen menos. A eso, sumale la cuestión ambiental. O sea, toda una espiral negativa. Un desastre".

El colectivo No dividan Lugano no se quedó solo en el rechazo, sino que además, a través de sus arquitectos, planteó una propuesta superadora. Explica Roberto: "El proyecto que serviría acá para eliminar el paso a nivel es construir un viaducto y así toda la espiral negativa se transforma en positiva, al abrirse un montón de calles, se genera suelo urbano debajo del viaducto que puede destinarse a estacionamiento, a locales comerciales, generando puestos de trabajo. O sea, se crean riquezas y una sinergia muy favorable en un barrio como Lugano que, como toda la zona sur, es muy postergado. Estamos en un rincón, pero a la vez somos la puerta de la capital, a 15 minutos del Aeropuerto de Ezeiza".

CABEZAS DURAS

Roberto comparte la clave de la victoria: "Luchamos tanto porque somos unos cabezas duras, éramos

David contra Goliat. Había vecinos que nos decían 'la van a hacer igual', pero fuimos 200 que nos seguimos oponiendo, incluso cuando tuvimos el revés de APRA, la Agencia de Protección Ambiental, que extendió el certificado permitiendo hacer la obra pese a que la prueba de impacto ambiental que hizo el propio gobierno marcaba lo contrario: les había dado apenas un 12% positivo (88% negativo), que es como sacarte un uno en una prueba de la escuela".

¿Por qué fue tan malo el estudio? "Un tema es que querían justificar talar 39 árboles centenarios reemplazándolos supuestamente por 6.302 'unidades básicas compensatorias', que dicho en español serían pequeños arbolitos". El cálculo es que necesitaban esos miles de arbolitos para compensar el oxígeno de 39 árboles de verdad, tala que hubiese constituido una especie de crimen ambiental. "Si en cualquier materia que sea, 40 tiene que ser compensado con 6.302, es que te están metiendo el perro".

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10desepiembre.com.ar
www.hotel10desepiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre



Rodolfo en silla de ruedas frente a las huestes convocadas el día de una reunión del gobierno con el vecindario. "Esta experiencia nos revela la potencia que podemos tener como comunidad". Junto al árbol Alejandra y su hija. Ale corrió para encadenarse a los plátanos impidiendo que los talaran. Llevan camisetas argentinas y una leyenda en cartulina manuscrita: "Los árboles NO se asesinan".

TORPEZAS Y ALEGRÍAS

Ariel Pradelli es otro de los varios arquitectos vecinos de Lugano que fueron parte de este proceso. Su familia llegó a Mataderos en 1890 y él vive en el barrio desde hace 35 años. "Lo primero que siento es alegría, pero no por el paso bajo nivel. Es una alegría porque lo que pasó en el barrio es lo que tendría que pasar en el país. La construcción de un discurso, la construcción de una unidad en la diversidad y pelear por nuestros derechos y por nuestro país. Me da más alegría el tema colectivo que la obra en particular, porque aprendimos a escucharnos. A los argentinos nos falta eso también: tenemos mucho para decir y poco para escuchar. Acá aprendimos a escucharnos, a separar la paja del trigo, a tolerarnos, aprendimos a que los sueños que se sueñan en conjunto se hacen realidad".

Otro elemento en contra: "Algo grosero es que no se tenía en cuenta el tema de la seguridad personal con esa división del barrio y esos túneles. Parecía una burla".

Hubo más absurdos: "Iniciaron la obra cuando la justicia nos dio la espalda rechazando el amparo que interpusimos con muchísimo esfuerzo, porque no somos un barrio pudiente, nos costó mucho pagarle a un abogado para hacer un amparo solicitando una medida cautelar que increíblemente nos fue denegada por la misma jueza (Elena Liberatori) que en Parque Avellaneda paró la obra del Metrobús porque implicaba talar 13 árboles. A pocas horas de la decisión judicial, el 28 de agosto vinieron con las máquinas y empezaron a picar el hormigón sin aviso previo. Lo mínimo que se hace cuando a vos te vienen a talar los árboles, es que te avisan el día anterior. Acá no, fue una especie de fuerza de ocupación".

Cuando se le pregunta a Roberto por su relación con Lugano, alcanza a decir solo dos palabras: "Mi abuelo". Y su voz se entrecorta de la emoción. Unos segundos después, retoma: "Mi abuelo vino a Lugano en 1910, tengo los papeles, solo estaba la estación de tren. Mi vieja nació acá en el año 28, hace casi 100 años, y yo nací acá en el 67, hace casi 57. Así que Lugano es mi casa y punto". Y Roberto vuelve a llorar.



gramos lo que no se logra en ningún lado. Acá no hubo negocios, ni transas, ni quiebres ni doblados. Acá hubo unos vecinos que nos pusimos de acuerdo y fuimos a fondo".

SUR, PAREDÓN Y DESPUÉS

Hernán Pandolfi nació en Lugano hace 41 años y hoy sigue eligiendo vivir en el barrio "que más necesita transformarse, que más recursos precisa". Cree que la principal virtud que hubo en este colectivo fue la paciencia. "Paciencia para no confrontar, primero entre nosotros. Nos escuchamos, incluso con el gobierno, en un clima de ansiedad y de preocupación muy grande que había".

Es abogado y asesora jurídicamente desde 2018 al vecindario. "La obra era perjudicial en todo. En lo ambiental, en el desarrollo cotidiano de la vida, para la gente mayor, desde la perspectiva de género, porque los túneles iban a implicar más inseguridad, sobre todo para las mujeres. Otros efectos: más tráfico, más contaminación, se iba a arrancar de cuajo la cohesión social. De un lado quedaba la oficina de ANSES, del otro las farmacias, el Banco Nación. Iban a construir barreras urbanas imposibles de resolver en el futuro, con muchos vecinos aislados. Sabemos bien lo que significan las barreras urbanas, lo que representa un paredón, un muro, una zona no transitable. Donde no está el ojo del vecino, los guardianes de la vecindad, es donde nacen los problemas y el delito".

El momento: "Esto que logramos llega en un momento donde hay un descreimiento absoluto de la política y refleja que la única manera de mejorar el entorno es involucrándose y conociendo al vecino. Esta lucha fue desinteresada, no hubo individualismo, ni partidismo. Hoy eso es difícil de conseguir y lo hicimos".

MOMENTO BISAGRA

Cecilia vive a diez cuadras de donde iban a hacer las obras, pero cuando se interiorizó en el tema se involucró hasta la raíz. Cuenta que la noche anterior a la última reunión casi no pudo dormir de los nervios. La incertidumbre ahora mutó en altas dosis de alegría. "No tengo palabras, solo reír y llorar, tengo una emoción impresionante". Cerquita está Graciela. La felicidad le sale por los poros. Tiene una pañalera a metros de donde ya no habrá túneles: "Hace poquito vino una señora mayor y me dijo, 'Gra, no voy a venir a verte más, no voy a poder cruzar'. Eso me atormentaba y cuando me enteré de que iban a sacar 39 árboles, no resistí. Era un mal sueño. Que hayamos logrado frenar la obra significa haber vuelto a nacer en Lugano. Me puedo ir tranquila de este plano, por ser un granito de arena a semejante camino de amor".

Corina Montes sale de la reunión con Jorge Macri colgada de un auto. Tiene medio cuerpo afuera y no puede (no quiere) parar de gritar. "Lo logramos, lo logramos", vociferaba con todo lo que le permite su garganta. A ras del piso la esperan decenas de vecinas y vecinos para fundirse en un torrente de lágrimas. Pasaron los minutos, los días, y Corina, que nació en el barrio hace 62 años, sigue con la misma felicidad: "Desde marzo lo único que hicimos fue soñar con que no se hicieran los túneles. Ningún vecino de Lugano quería esta obra, haya participado activamente o no de este movimiento".

A su lado está Valeria, que desde chiquita vivió en Lugano 1 y 2, y de grande eligió el casco histórico del barrio para que sea su lugar en el mundo. Ese hogar dejó de abrazarla el 11 de septiembre, cuando llegaron las topadoras a arrasar la arbolada. "Se convirtió en una zona espantosa, con vallas, con pozos, fue muy triste. Muchas vecinas se ataron a los árboles, uno de los obreros nos increpó mal, la policía también hasta que en un momento tuvieron que dar marcha atrás. Ese momento fue bisagra. Desde ese día, siempre hubo una guardia vecinal para evitar que avanzaran". Tiene 54 años, es docente y un orgullo sin fin: "Fue una batalla contra un monstruo grande que pisa fuerte. Y el resultado de que la gente unida hace maravillas".

LA VELOCIDAD DE ALEJANDRA

Mónica Nasso tiene 62 años. Es nacida y criada en Lugano. Estudió en Lugano. Se casó en Lugano. Tuvo a sus hijos en Lugano. Abrió su comercio en Lugano. "Desde siempre acá, por eso mi compromiso y mi participación. Amo a mi barrio y me da mucha bronca que hagan todo lo más feo y tiren lo más malo a la Comuna 8. Esta lucha fue muy dura, pero gracias a la unión Jorge Macri entendió que este proyecto era malísimo por donde se viera. Cuando dijo que daba por cancelada la obra, pasó algo espontáneo: todos los vecinos nos pusimos a llorar. Nos dijo en un momento 'paren, que esto no es un velorio, es algo bueno para el barrio', y le contestamos que desde hacía ocho meses veníamos con angustia, dolor, sufrimiento e incertidumbre.

¿QUÉ SE TRANSFORMÓ?

En Lugano hay perfume a comunidad organizada que se huele a la distancia. El colectivo vecinal No dividan Lugano tuvo una génesis, un comienzo para un fin. Reclamaron hasta el cansancio, aunque jamás se cansaron. La segunda parte de esta resistencia —luego de impedir la realización de la obra en 2018— empezó cuando Jorge Macri, el 1º de marzo pasado, inauguró las sesiones ordinarias en la Legislatura porteña. "Cuando anunció que haría la obra en Lugano, ahí mismo arrancó esta construcción horizontal que es difícilísimo de lograr, y mucho más sostenerla en el tiempo. Hay que resaltar que la gente aporta distinto, piensa distinto, ejecuta distinto; que todas las personas tenemos diversas características, grados de involucramiento y sin embargo lo increíble de todo este hecho es que siempre dimos pelea", explica el arquitecto Mustillo.

La primera reunión fue el 16 de marzo en la Plaza Unidad Nacional, nombre que parece un hilo conductor de lo que se iba a venir. "Fuimos unos cuantos, cerca de 60 vecinos. Ese día ya empezamos a juntar firmas", recuerda Carmen. Desde ese instante, la lucha no paró: "Comenzamos con reuniones semanales, incluso a veces dos por semana. Tuvimos una en el Club Larrazábal y luego ya pasamos a hacerlas en la Junta de Estudios Históricos de Lugano". Armaron grupo de whatsapp siempre encendido, las reuniones rozaban las tres horas, entre café, mate y algo para picar, todos los sábados y hasta algunos domingos. Todo por el barrio.

María Elena vive a una cuadra y media de donde iban a construir el primer túnel. Es

docente, recientemente jubilada. Su marido, Rodolfo, es psicólogo. Él debe trasladarse en una silla de ruedas, pero no se perdió las concentraciones y movilizaciones cada tarde noche de viernes. La pareja siempre estuvo donde había que estar. Con la suspensión de la obra garantizada, reflexionan: "La única construcción posible es la que se define con otros. Poco se logra en soledad, ¿no? Esta experiencia está siendo fuerte porque nos revela la potencia que podemos tener como comunidad de vecinos". María Elena y Rodolfo, cuando hablan en primera persona, lo hacen siempre en primera persona del plural. Así respiran la vida.

¿Qué se logró? "Lo principal es haber podido ser agentes reales de transformación y nos hemos transformado nosotros, crecido en nuestros vínculos, en nuestra buena vecindad, en la conciencia de la sinergia que podemos engendrar. Y algo no menos importante: hemos devuelto identidad al espacio público como lugar que verdaderamente aloja: espacio de encuentro y desarrollo, de movimiento y cambio. Un espacio necesario para un tiempo político que intenta minimizarlo y ahogarlo sin medir las consecuencias".

LOGRAR LO IMPOSIBLE

Viermes de octubre. A diferencia de los últimos tiempos, no hubo "ruído", ni las murgas "Los Rayados de Lugano" ni "Los Amanecidos de Copello" para convocar a más gente con sus redoblantes. Tampoco hubo volanteadas previas ni movilizaciones posteriores. No hizo falta. Pronto AUSA empezará a retirar sus máqui-

nas y, según prometió el gobierno de la Ciudad, "a dejar las calles en las condiciones que estaban antes". Lo que sí hubo en el barrio fue una comida en la que las y los vecinos se siguieron organizando, ya no para reclamar, sino para brindar. Uno donó unos choris. Algunas llevaron empanadas, otros para tomar. Algunas el postre, otros las Parrillas y el carbón. Se cantó, se bailó, se compartió. Y al final, se entregaron diplomas a "Los Guardianes de los Árboles" como certificado de reconocimiento por la "lucha activa en defensa de la comunidad". En un costado, el diploma dice: "Yo amo Lugano". En otra parte, una síntesis: "Juntos logramos lo imposible".

Después del brindis, Alfredo Agüero, un vecino de Soldati que sabe que no hay fronteras para la unidad, propuso: "Ahora, a seguir unidos por el viaducto".

Y Roberto Mustillo dijo algo con lo que termina esta nota de muchas voces (aunque no tantas como las que conforman este colectivo vecinal): "Muchas veces pienso que cuando te piden un favor, te están dando una oportunidad de ser mejores. Esta situación que ninguno de nosotros hubiera querido pasar estos meses, nos puso en esa situación. De hacer el favor al barrio, al ambiente, a los árboles, a nuestros abuelos que vinieron a Lugano hace 100 años, a los que van a venir después de nosotros de tener un barrio mejor. La retribución la tuvimos con creces por la alegría concreta de que ganamos una batalla y que generamos lazos, mucha conciencia y mucha ida y vuelta entre vecinos. Disfrutemos, pero asumamos el compromiso de lo que viene: que se nos presenten otras oportunidades para interesarnos por el otro".

CUENTA DNI
EL MEJOR AMIGO DEL BONAERENSE

Descargá la app y sumate a la comunidad

Banco Provincia

**E CO
P R O P**

LA COOPERACIÓN SUPERA A LA COMPETENCIA

☎ 54 9 11 2671-8733

Comprá trabajo argentino autogestionado

DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS DE EMPRESAS RECUPERADAS

M.N.E.R. MOVIMIENTO NACIONAL DE EMPRESAS RECUPERADAS

MU en Corrientes: Cooperativa Ivy Maraney



JUAN VALERIO

Tierra sin mal

Una cooperativa de producción agroecológica parida tras la muerte de dos niños a causa de los agrotóxicos, muestra cómo es producir sin venenos en medio del agronegocio. Granja, huerta, chacra y vivero para pasar de la queja al "hacer las cosas bien": la muestra de que otro mundo también es posible. ▶ FRANCISCO PANDOLFI

Por lo que cuentan, este tipo de gente se parece al repollo, a la cebolla de verdeo, a la zanahoria y al apio. Por lo que muestran, este tipo de gente soporta los calores más extremos y los fríos más helados. Y eso no es todo: también soporta a los gobiernos más ciegos y a los gobiernos más sordos. Y sin embargo sigue ahí, este tipo de gente, estoica, con las manos en la tierra en plena urbanidad, en la única experiencia agroecológica de Corrientes capital.

Este tipo de gente son 70 personas que se nuclean en la cooperativa de producción agropecuaria sin venenos Yvy Maraney, nombre que en guaraní significa Tierra sin mal y que se gestó desde las entrañas de la organización socio ambiental Guardianes del Y' verá. Aunque bien podría haber sido en este caso, Yvy Maraney no nació de un repollo. Su nacimiento en 2015 no se desprendió de la vida, sino de su antónimo. Fue parida por la impotencia. El llanto. Y la necesidad de transformar un modelo de muerte. A Ivy Maraney la parieron Nicolás Arévalo y José "Kily" Rivero (4 años de edad). Y un par de años después la volvieron a parir Rocío Pared (12) y Antonella Sánchez (16).

EUGENIA

En 2011, Nicolás Arévalo y su prima Celeste se intoxicaron con endosulfán en la localidad de Lavalle. Nico tenía 4 años y falleció cinco días después.

Celeste tenía 7 y sufrió lesiones graves. En 2020, el productor hortícola Ricardo Prieto fue condenado a tres años por homicidio culposo, pero no fue a la cárcel porque la sentencia fue bajo la condición de realizar un curso sobre manejo de fumigaciones.

José "Kily" Rivero también tenía 4 años cuando murió en 2012, también en Lavalle y también por obra y gracia de "plaguicidas organofosforados que le produjeron una falla hepática fulminante, falla multiorgánica, de origen tóxico", según determinó la autopsia. En 2023 el empresario tomatero Oscar Antonio Candussi también fue condenado por homicidio culposo a tres años de prisión condicional, pero tampoco fue preso.

Rocío Pared tenía 12 años cuando en Mburucuyá comió una mandarina contaminada con el agroquímico carbofuran, que se prohibió un año después en el país. Ya no estaba Rocío para verlo. El dueño del campo lindante a donde vivía ella (y continúa viviendo su familia) es Luis Brest, integrante de una familia que ostenta grandes extensiones rurales en Corrientes. Rocío murió en septiembre de 2017. Siete años después, la Jueza de Instrucción, Correccional y de Menores de la ciudad de Saladas, María del Carmen Mareco, todavía no resolvió la causa penal.

El 29 de abril de 2021, Antonella Sánchez —media hermana de Kily Rivero— tenía 16 años cuando murió de cáncer. Su familia responsabilizó al uso de agrotóxicos, en una zona donde ninguna muerte ni ninguna en-

fermedad alcanzó para modificar un modelo de lanzamiento indiscriminado de venenos. El 9 de septiembre pasado, el corazón de María Eugenia Sánchez, la mamá de Kily y de Anto, no resistió más: luego de haber enterrado a dos hijos y ser bandera contra los pesticidas, falleció en Goya.

Desde Guardianes del Y' vera escribieron: "Eugenia se hizo furia desde que le arrebataron a su Kily, y encarnó la voz de una madre que con mucha fuerza señaló a quienes lo asesinaron. A Eugenia le arrebataron casi toda la vida que logró traer a este mundo. Y ella siguió, no paró. Enfermaron a su Antonella, y partió su corazón de manera irreparable, no les dio el gusto a los asesinos del agronegocio, siguió luchando y el día que Anto partía víctima del cáncer, en la provincia que apaña el modelo que envenena y mata, se convirtió en ley el Proyecto de Onco-pediatria por el que Eugenia peleó".

Esta nota, también, es un homenaje hacia su eterna lucha.

PEREJIL, CHARCO Y VENENO

Guardianes del Y' verá es una organización apartidaria y autogestiva, que tiene la particularidad de haber nacido en el interior de la provincia, allá por 2011, y desde esa expansión territorial luego hizo anclaje en Corrientes capital. Cristian Barrionuevo recibe a MU en el barrio Ponce, en la periferia de la ciudad donde la cooperativa Ivy Maraney produce, en un lote de 3

hectáreas, agricultura sin tóxicos: agroecología. Es el pedazo de tierra más grande que tienen. El resto son más pequeños: terrenos baldíos o casas particulares. "Antes de que naciera Yvy Maraney comenzamos a trabajar en Lavalle con proyectos que no dependían del empleo en las tomateras, que son las que terminan matando a los chicos. Fuimos haciendo varios emprendimientos, algunos más familiares, otros más cooperativos. Después de esas primeras experiencias vinimos a la ciudad por una cuestión estratégica. Así como el Dios argentino atiende en Buenos Aires, el correntino lo hace en la capital. Hacer base acá les dio fuerzas a las causas del interior, como por ejemplo en la previa del juicio por la muerte de Kily Rivero. Seguían posponiendo su realización 'porque había asuntos más prioritarios', hasta que nos movilizamos y no pudieron seguir pateando la causa después de más de diez años".

Cristian planta de todo, lechuga, rúcula, zanahoria, perejil, achicoria, puerro, y más y más verduras. "Formamos la cooperativa para hacer una experiencia de autogestión agroecológica en el epicentro de la provincia, con el sustento de lo que había pasado en el interior con los chicos, que es una lógica que continúa sucediendo. No cambió en nada, incluso es peor que antes. Acá nosotros comemos el veneno en dosis bajas, pero allá lo respiran en dosis alta, o lo tocan con el agua que llueve. A veces tenemos esa sensación de que no hicimos nada, de que no solucionamos nada, porque aunque día a día hacemos un montón de cosas el poder empresarial sigue aumentando. Cuando logramos mediatizar el tema, se frena, pero luego avanza como si nada hubiese pasado".

Ejemplifica: "Hasta el año pasado pagaban dos mil pesos por día fumigar entre diez y doce horas, sin ninguna medida de seguridad para quienes lo hacen. Ahora pagarán un poco más, pero envenenan como siempre. El agroquímico cae al suelo, al agua, se mueve por la tierra por capilaridad. Así fue que Nico pisó un charco y terminó muriendo. Por más cuidado que se tenga, el veneno envenena igual. Ningún productor quiere ser un asesino matando una criatura; por más hijo de

puta que sea estoy seguro que ninguno debe querer eso, pero sucede porque el modelo es así, nadie lo puede controlar".

EL GERMEN

La cooperativa nació en 2015 como parte de un proceso que había arrancado previamente en un mendero del barrio popular Bañado Norte. Primero se construyó una huerta comunitaria a partir de talleres educativos para la niñez y adolescencia. El boca a boca empezó a correr y se afianzó la relación con los adultos. Algunos productores periurbanos y muchas vecinas y vecinos con ganas de volver a poner las manos en la tierra, tras haber atravesado un factor bastante común: más temprano o más tarde, el desarraigo de la ruralidad a la urbe. Sergio Méndez es otro de los fundadores de Yvy Maraney. Recuerda: "Nos agrupamos con la idea de promover alimentos sanos, saludables, amigables para el ambiente, para quienes los producimos y para los consumidores. En una primera instancia lo hicimos para apoyar al mendero, desde una mirada política y social que colaborara con la situación del barrio, pero siempre produciendo de la manera que hoy parece no convencional, sin químicos".

Los talleres que primero hacían con chicos, empezaron a hacerlos también con personas mayores, para charlar sobre cómo preservar a la naturaleza y a los barrios populares que están todos diseminados en los márgenes del río Paraná. Dice Cristian: "Este fue otro germen de la cooperativa. En 2015 la iniciamos diez y hoy somos 70. Lo primero que hicimos fue construir huertas chiquitas, de autoconsumo. Después avanzamos hacia la venta de excedente hasta que pudimos lograr producciones más grandes para comercializar". Suma Sergio, que no se da por aludido si no lo llaman Checho: "En una asamblea de principios de 2016, a una compañera se le ocurrió 'Ivy Maraney'. La tierra sin mal, el lugar prometido para los guaraníes que vivían en armonía con el ambiente y trabajaban para cuidarlo. Eso mismo es lo que buscamos replicar".

¿QUÉ ES LO NATURAL?

Los talleres de formación no son cosas de ese pasado iniciático, sino que perduran hasta hoy como base de desarrollo. "Talleres de la escuela de agroecología" se denominan y hay varios que se pueden ver desde Youtube.

Pedro, Celeste y Jorge están dentro de sus parcelas, carpando la tierra. Parán un rato a charlar bajo la sombra del mediodía que ya calienta demasiado en tierra correntina. Los resultados de los espacios educativos se plasman en la forma de esta producción agropecuaria. Sintetiza Celeste, que no habla mucho ni tampoco le hace falta, para dar en el punto: "Lo que hacemos es lo natural". Pedro: "Si uno pone químicos, la tierra deja de funcionar". Jorge: "Y si se envenena la tierra, nos enfermamos con ella".

Los tres nacieron en la provincia de Corrientes y están en la cooperativa desde el inicio. Pedro tiene 38 años y es de San Miguel. Jorge, 48, de Santa Ana. Celeste, 36, de la capital. Coinciden en que producir de esta manera, en un proceso que necesita más tiempo en la tierra, cada vez se hace más difícil en un contexto social y económico como el de ahora. Pedro: "El que le tira insecticida para combatir a las plagas, ya está, se olvida. A nosotros nos cuesta mucho más evitar que los bichos fundan nuestras plantas, pero igual no lo negociamos hacerlo de esta manera, porque si no estaríamos negociando nuestra salud y la del ambiente. ¿Qué ganaríamos? No hay precio ni tiempo que pueda darnos la tranquilidad de saber que estamos vendiendo algo sano, sin riesgos para nadie". Hace una pausa, y dice: "Pero cuesta". Pedro trabaja además en la construcción. "No podemos depender solo de esto". Jorge, además, hace ladrillos. Celeste, hasta hace poco, cuidaba a una persona con discapacidad. Cristian afirma: "Hoy si no tenemos tres trabajos, no comemos".



En la página anterior, Celeste y Jorge, parados; Cristian y Pedro agachados; integran la cooperativa desde el inicio. Cristian con una sembradora automática de semillas hortícolas. Y mira el cielo Celeste. En esta página, Pedro con los pies en la tierra, y las manos también. Soberanía alimentaria, trabajo autogestivo y ambiente y cultivos sanos.

CUISES & TOPOS

Los cooperativistas cuentan que, ni bien puedan, van a cerrar los laterales de las parcelas porque hay un montón de cuises haciéndose panzadas entre tanta verdura. "En el medio de la huerta está todo lindo, pero en los costados se nota cómo las verduras están más chicas". Algo similar lo están padeciendo con el retroceso en las políticas públicas. No son cuises. Pero es un topo. Denuncia Cristian: "Este gobierno cerró el Pro Huerta, que facilitaba las semillas. Ahí se sumó otro problema más". Pedro: "Nos complicó mucho porque ahora debemos producir las nuestras y para eso debemos dejar de cosechar esas plantas que iban a ser para la venta, esperar que florezcan y de ahí sacar las semillas. Se da en un momento que de ninguna manera estamos en condiciones de dejar de vender".

Jorge: "Estamos peor que antes. Aumentado todo y nosotros no queremos subir demasiado los precios para que sean accesibles. Sigo acá porque me gusta trabajar en la tierra, pero sobre todo porque tengo garantizado el autoconsumo, que en este contexto no es nada menor". Pedro: "Toda la economía empeoró. Día a día aumentan los precios de la mercadería, la nafta, el gas, mientras que vendemos el cincuenta por ciento del año pasado, porque la gente compra menos. Y encima se nos cerraron muchas puertas con este nuevo gobierno nacional. Antes quizá podíamos conseguir

más fácil algunos materiales, había una ayuda para fomentar la agroecología. Y ahora eso no existe. Por ejemplo, una media sombra para resguardo de los climas extremos, tanto en verano como en invierno. Hoy un rollo de media sombra que trae 50 metros de largo por 4 de ancho está más de 100 mil pesos, cuando el año pasado estaba la mitad. Debemos comprar más de un rollo, y la ganancia no nos da para gastar esa plata".

¿Hay fomento o incentivos del gobierno correntino y de la intendencia? Pedro: "Nada de nada. Somos los únicos que estamos peleando, solos". Cristian: "Simplemente falta la decisión política de acompañarnos. Nada más y nada menos". Y propone: "Una idea muy básica y fácil: que el Estado incentive la producción de reemplazantes de los químicos para matar las plagas, que se pueden hacer de manera natural y son muchos más baratos que los venenos. Si las políticas públicas acompañaran todo sería más fácil".

OPORTUNCRISIS

La organización interna de Ivy Maraney se divide en áreas de trabajo. Producción, venta, comunicación, gestión y economía, y la escuela de agroecología.

Dentro del sector productivo, hay tres variantes:

1. Granja: se crían aves para la venta de huevos.
2. Huerta y chacra.
3. Vivero de plantas ornamentales.

Cristian señala un tendalero blanco y describe una época: "Ese lugar estaba destinado a hacer vivero, pero en los últimos meses se transformó en una huerta. En plena crisis, la gente compra alimento, no flores".

Quienes se encargan de la venta lo hacen en ferias, verdulerías o a través de pedidos particulares, con entrega a domicilio. Dice Celeste: "Se trata de un proceso bien artesanal: lavan la verdura, la limpian, la empaquetan y la ponen en bolsas o bolsones,

según el caso".

En la economía de la cooperativa se distinguen algunas singularidades, que hacen al alma del colectivo. Por un lado, cada socio pone por mes a un fondo común mil pesos, que por un lado se usa para pagar gastos administrativos, y sobre todo para contar con un colchón que sirva de préstamo rotativo para el socio. "Es un estímulo a invertir y seguir potenciando el proceso agroecológico", resume Cristian, que hace un análisis más extensivo de esta realidad: "Hay muchas cosas para quejarnos, que no funcionan bien. Sí, es una caída que el Pro Huerta ya no exista más, pero también lo veo como una oportunidad. Es una oportunidad para hacer las cosas bien y no depender de que un gobierno te regale semillas. Son dos puntos diferentes. Por un lado, hace falta que el Estado produzca semillas de calidad. Por el otro, debemos incentivar la autoproducción de semillas, que es lo que genera una real autonomía y no una dependencia. Desde la cooperativa vemos esto como una prioridad".

En el horizonte, otra oportunidad en medio de la crisis: "El paquete armado de químicos ya existe, y desde los hechos hay que contrarrestar eso para seguir convenciendo a los productores de que el camino no es por ahí, sino por acá. En la cooperativa estamos en el camino de producir bioinsumos para eliminar las plagas". Sintetiza: "Como cooperativa debemos inventarlo todo, porque en la provincia no hay infraestructura armada para fomentar la agroecología y además todo está pensado para la gran escala o para lo familiar, falta algo en el medio".

El último verano en Corrientes la temperatura alcanzó los 48°. "Sin media sombra, chau, se funde todo", cuentan. La selección de qué plantar y qué no se afina mucho más en la estación más calurosa: "Sembramos los cultivos más fuertes, que más aguantan, como el repollo, la cebollita de verdeo, la zanahoria, el apio. La lechuga y la acelga no, resisten menos".

Checho cuenta la fórmula de Ivy Maraney para haber sobrevivido tantos calores extremos y fríos helados, y gobiernos ciegos y gobiernos sordos. "A lo largo de estos casi diez años construimos una identidad, una conciencia entre todos los productores y socios miembros de la cooperativa: trabajo sin patrón, autogestivo y libre de agrotóxicos, con bioinsumos propios preparados con materiales del entorno, todos orgánicos; con la producción de alimentos sanos que cuiden el ambiente en su totalidad. Nos motiva contar nuestra experiencia porque estamos seguros que el camino no es el de la dependencia de las multinacionales que envenenan los productos que llegan al Mercado Central, cosechados en grandes extensiones de campos envenenados. Un futuro sano solo puede construirse con soberanía alimentaria, nuestra arma para ser autosuficientes. Yvy Maraney es una muestra de que ese mundo es posible".

Escuela de Agroecología Urbana

"La Margarita"

PROGRAMA ambiente

El Reciclador

COLECTIVO Reciclador

Cursos/Talleres/Voluntariados

Inscripciones abiertas

Info: escuelalamargarita@gmail.com

@colectivoreciclador



ARECIA

ASOCIACIÓN DE REVISTAS
CULTURALES INDEPENDIENTES
DE ARGENTINA

Archivo Popular de la Memoria

La historia de Carlos Loza, como la de tantas otras personas, podría contarse a partir de una fecha precisa, tremenda: 16 de diciembre de 1976. “Me secuestran ese día y estuve en la ESMA hasta el 6 de enero de 1977. 21 días”, dice, cuarenta y ocho años después, en el bar La Embajada, a una cuadra y media de Plaza de Mayo, después de la ronda 2.426 de las Madres.

Carlos es uno de los fundadores del Archivo Popular de la Memoria, un nuevo tejido en derechos humanos que cumplió un año en este 2024 indescriptible.

La historia podría empezar ahí, en esos 21 días en los que atravesó uno de los 600 infiernos operativos durante la última dictadura, en todo lo que padeció, todo lo que escuchó, todo lo que luego investigó y todo lo que declaró en tribunales y juicios.

Pero Carlos cuenta que era trabajador en la Administración General de Puertos. Que en 1975 tenía 7.000 empleados en todo el país de los cuales 3.600 estaban en Buenos Aires, en la costa que va desde Olivos (en el norte del conurbano) hasta Dock Sud (zona sur). Que era delegado de base en el Dique 4, en Puerto Madero, que no tenían duchas, que tenían letrinas, que la ropa se la proveían ellos mismos y entonces sobrevino el Rodrigazo, un plan de ajuste de Celestino Rodrigo, ministro de Economía de Isabel Perón, que disparó la inflación ese año al 335%. Que algunos gremios (“alcahuetes”, describe) cerraron paritarias al 38%, techo fijado por Rodrigo, pero otros no aceptaron. Y que como respuesta los trabajadores armaron las Coordinadoras Interfabriles y las huelgas fueron masivas.

Carlos fue uno de esos protagonistas y explica por qué elige enmarcar así el Archivo: “El tema es ver los procesos, dar respuesta. La simple información de cómo eran la tortura, los robos, los delitos, no alcanza para explicar la historia, porque tiene que haber una causa. Las cosas no surgen de la nada. Cuando la dictadura asumió, decían que el golpe se debía a la crisis económica, la corrupción y la guerrilla. La crisis la habían generado ellos y la guerrilla, a fines del 75, ya la tenían controlada. Acá hubo un proceso de aniquilamiento, de detención y desaparición de las militancias, fundamentalmente en el movimiento obrero”.

¿Qué representa entonces el Archivo?

Al menos dos cosas: recuperar la memoria y ubicar el contexto.

IA Y DERECHOS HUMANOS

El Archivo Popular de la Memoria (APM) es una asociación civil que cumplió su primer año entre lo milei, lo villarruel y lo negacionista como parte de una agenda pública y política. En



LINA ETCHESURI

Relatos salvajes

Entre negacionismos, amenazas y violencia, un grupo de ex detenidos-desaparecidos creó un archivo para evitar la amnesia y encarar el presente. Un rescate de investigaciones y de cordura, y a la vez un modo de profundizar las causas por el genocidio. El efecto Milei, la memoria en contexto, las historias de militancia, y la crisis como oportunidad para lo nuevo. ▶ LUCAS PEDULLA

su página web tienen una cita del periodista, escritor y militante Rodolfo Walsh, desaparecido, que grita una urgencia contemporánea, aunque escrita en su Carta Abierta a la Junta Militar en 1977: “Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores, la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las cosas. Esta vez es posible que se quiebre el círculo”.

El sitio web del APM (archivopopulardelamemoria.org.ar) plantea los siguientes objetivos:

- Apertura de todos los archivos de la represión (en los que debe figurar el destino de las víctimas y quiénes eran los responsables).
- “Comprender y visibilizar la responsabilidad empresarial en el genocidio, el enriquecimiento de los grandes grupos económicos a través de la represión, la consecuente deuda externa ilegítima, ilegal y fraudulenta, con la complicidad de la cúpula eclesial”. Abarcan un período que va de 1974 a 1983.
- La conformación de un equipo de investigación que, con ayuda de inteligencia artificial, pueda sistematizar y articular la información disponible y la que pueda surgir, que es mucha: al cierre de esta edición

hay 349 juicios con sentencia y otros 10 en debate. La herramienta IA aún está en proceso de elaboración.

Presentaron una investigación sobre las cremaciones en el campo de deportes de la ESMA y una charla sobre deuda externa y genocidio, disponibles en la página.

“Es un espacio de pensamiento crítico para construir nuestra propia historia en relación al genocidio”, ubica Lucía Velázquez, 34 años, la más joven de esta experiencia que cruza generaciones. Lucía también integra La Banda del Pañuelo y el organismo Nietes. Su tío Pablo Velázquez está desaparecido desde el 24 de marzo de 1976. Su abuelo Roberto estuvo secuestrado hasta 1981. Y a su tío abuelo, Marcial, lo fusilaron en su chacra. Los tres estaban

vinculados de forma activa a la lucha de trabajadores rurales en Misiones.

Sigue Lucía: “Es una herramienta para poder continuar con los juicios, incluso con la sistematización de los casos existentes que están dispersos. No confío en ningún espacio del Estado que pueda hacer esto desde una manera más fehaciente. No es algo que surge de arriba para abajo, sino de la propia necesidad de encontrar a nuestros desaparecidos”.

MADRINAS

Mónica Dittmar cuenta que la ronda de Madres Línea Fundadora fue un espacio clave para pensar la necesidad del APM. Es arquitecta, fue militante universitaria, y su esposo Hernán Abriata fue secuestrado el 30 de octubre de 1976. Uno de los represores, Mario Alfredo Churasco Sandoval, se refugió en Francia, donde llegó a dar clases de Seguridad Militar en La Sorbona. Fue extraditado y condenado a 15 años de prisión. Hernán sigue desaparecido. “En las rondas cantamos la consigna de que se abran los archivos de los militares. Hablamos de esa necesidad. Los archivos están. Además investigamos, incorporamos datos, testimonios de sobrevivientes. El Archivo también nos permite una personería jurídica para poder ser parte de las querrelas en los juicios. Necesitamos seguir investigando”.

Adriana Leiva es hermana de María Adelia, militante del PRT-ERP, desaparecida el 11 de enero de 1977. La secuestraron con su hijo Gabriel. Adriana pudo recuperar a su sobrino en el 2000. “Buscamos rescatar las militancias. En general, se las asocia a partidos políticos, pero muchos tuvieron su actividad en barrios, parroquias e iglesias. No era solo orgánica, sino que había muchos en organizaciones sociales. Contar que militaban por un proyecto de vida diferente. Y buscar qué pasó, porque de muchos todavía no sabemos nada”.

Adriana Leiva es hermana de María Adelia, militante del PRT-ERP, desaparecida el 11 de enero de 1977. La secuestraron con su hijo Gabriel. Adriana pudo recuperar a su sobrino en el 2000. “Buscamos rescatar las militancias. En general, se las asocia a partidos políticos, pero muchos tuvieron su actividad en barrios, parroquias e iglesias. No era solo orgánica, sino que había muchos en organizaciones sociales. Contar que militaban por un proyecto de vida diferente. Y buscar qué pasó, porque de muchos todavía no sabemos nada”.

Mirta Israel es hermana de Teresa, abogada de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, desaparecida el 8 de marzo de 1977. “Es el rescate de los proyectos colectivos que sostenían estos militantes y compañeros. No empieza su historia cuando están desaparecidos, sino que hay una historia previa que no se termina de contar nunca. Hay elementos de esos proyectos por los cuales lucharon y fueron detenidos que continúan vigentes. Otro aspecto tiene que ver con la construcción de la memoria como una tarea pedagógica que empezamos a asumir y trabajar con docentes y en escuelas”.

De nuevo, la Ronda: “Fue un lugar de encuentro porque todos los que estamos en el Archivo nos encontramos los jueves en Plaza de Mayo. Fue fundamental”, dice Mirta.

Por eso, las Madres Línea Fundadora Nora Cortiñas, Mirta Baravalle y Elia Espen son las madrinas del espacio. Lucía se emociona: “Ellas se volcaron a la lucha por los desaparecidos del pueblo pero no saben dónde están sus hijos. Nora se nos fue este año sin saber dónde está Gustavo. También el Archivo es para ellas: generar una alternativa donde sepan que los seguimos buscando”.

SEGURIDAD EN VALIJAS

Carlos Sueco Lordkipanidze plantea que hay conceptos que son difíciles de explicar en una nota: “Los que atravesamos por el fondo del infierno sabemos que el infierno era todo: el país entero era un centro clandestino de detención. Por más que no estuvieses secuestrado, estabas controlado”. Militaba en Montoneros y lo habían reintegrado a la JP al momento de su secuestro, el 18 de noviembre de 1978. Tenía 26 años. Lo llevaron a la ESMA, donde estuvo dos años y medio: “Después de haber pasado por la experiencia del centro clandestino de concentración, podías ir a dormir a tu casa pero tenías que llamar todos los días a un número de teléfono e ir todas las veces que

te llamaran. Eso me dejó una huella, que ese número: pasaron más de 40 años y me lo acuerdo de memoria”.

El apodo “Sueco” no tiene que ver con su apellido: “Con un grupo de compañeros generamos tres planes de fuga: dos fallaron y el tercero tuvo éxito. Con la ayuda de Adolfo Pérez Esquivel (Premio Nobel de la Paz) fuimos a parar a Suecia con toda la familia. Pero el certificado de libertad no te lo daban nunca: dos días antes de irnos me tocaron el timbre y era la persona que nos controlaba”. Volvió en febrero de 1987 para declarar contra los torturadores de la ESMA: “Metó mi testimonio y caen bajo la órbita de la justicia varios pesados que no habían sido siquiera tocados en el Juicio a las Juntas, como Astiz (Alfredo, uno de los visitados por los diputados de LLA este año) y Acosta (Jorge, alias “El Tigre”). Eso dio origen a lo que fueron los levantamientos carapintados, contra los juicios a quienes no eran los máximos jefes”.

Astiz y Acosta fueron dos de los beneficiados por la ley de Obediencia Debida, sancionada en junio de 1987. Carlos tuvo que volverse a Suecia: “Mi apellido es difícil, y el único que aparecía en la guía telefónica era el de mi hermana. No tenía ninguna garantía”. Fue a ver al fiscal Julio César Strassera para pedirle algún tipo de seguridad. “Venga”, le dijo, y lo hizo pasar a su despacho. Atrás de su escritorio tenía dos maletas: “Esa es mi seguridad –le respondió–. Tengo la valija hecha para rajarme en cualquier momento así que a usted no le puedo dar ninguna”. Carlos: “Acá se había generado una condena masiva al accionar. Ya no éramos cuatro o cinco locos que habíamos zafado de los centros y, encima, con la duda de por qué habíamos zafado”. Su regreso definitivo al país fue en 1989.

EL AJEDREZ DE ADRIANA

Las leyes de Obediencia Debida y Punto Final fueron anuladas en 2003. En el medio pasaron los noventa, en los que Videla –indultado por Menem– trotaba libre por la Costanera o Astiz declaraba en una revista que era el hombre mejor preparado “para matar a un político a un periodista”. El Sueco integró la Asociación Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD) y recuerda: “Hay datos desconocidos dentro de lo que es el desarrollo de la lucha contra la impunidad. Lo que planteó Adriana Calvo, por ejemplo”. Adriana fue una de las fundadoras de la AEDD. Fue la primera sobreviviente en testimoniar en el Juicio a las Juntas en 1985, donde relató, entre otros horrores, que la secuestraron estando embarazada y dio a luz a su hija Teresa Laborde Calvo mientras era trasladada a un centro clandestino. “Adriana era una estratega, y pensaba todo como un partido de ajedrez, siempre cuatro jugadas adelante. Con las

leyes de impunidad, ella dijo: ‘Ahora nos toca cruzar el desierto. Vamos a pasar mucho tiempo en esta historia. Vamos a luchar pero, mientras tanto, algo tenemos que hacer’”.

Le puso una sigla a ese algo: TRD, que significaba Trabajo de Recopilación de Datos. “Lo desarrollamos desde la AEDD y recorrimos el país buscando sobrevivientes, hablando: contame cómo fue, dónde estuviste, en qué fecha, a quién viste. Una ficha y guardamos. Mucho lo hicimos a mano. Eso fue lo que permitió llevar adelante los juicios”.

Las audiencias son escenarios donde surge más información, y ese entrecruzamiento es una de las tareas desafiantes del Archivo: “Un ejemplo. Hay una audiencia y al imputado se lo juzga por uno o por diez casos. Pero el testigo aporta testimonios también por muchos otros, que al no formar parte de la causa no son tomados en cuenta por el tribunal, ni siquiera en la sentencia. Hay gente que esperó muchos años y brinda un mundo de información que excede esa audiencia. Eso permite ir descubriendo grietas por donde ingresar en el muro de impunidad: sigue siendo absurdo pretender que, si existieron 600 centros clandestinos, haya 1.232 condenados. No tiene funcionamiento con dos personas cada uno nomás, no dan las cuentas”.

El Sueco recuerda una conversación con el exsecretario de Derechos Humanos, Eduardo Luis Duhalde: “Cuando se hizo cargo de la Secretaría vio los archivos. Doy fe, porque yo era amigo, y me dice: ‘Sueco, son 200 mil las personas que estuvieron implicadas en la dictadura. No podemos llevar 200 mil a juicio’. Tal vez a lo único que lleguemos es a saber quiénes son y qué hicieron”.

Pone de ejemplo a Juan Alemann (exministro de Hacienda y mano derecha de José Alfredo Martínez de Hoz) que murió este enero a los 94 años. Fue procesado por participar en las torturas a un prisionero en la ESMA: “Lo vi yo, lo acusé, lo senté en el banquillo. Condenaron a todos los milicos, pero a él lo largaron. ¿Cuál es el criterio? No hace falta ser un torturador para ser condenado por delito de genocidio. Al menos que quede en la historia y no pase lo que nos está pasando hoy, que son los mismos apellidos”.

Alemann, como tantos otros, murió impune.

LA OPORTUNIDAD DE LO NUEVO

Hay que cruzar el desierto”, dijo Adriana Calvo, y la frase resuena en este terreno arenoso o pedregoso llamado Argentina. ¿Cuál es el valor del Archivo precisamente ahora?

Lucía y un motor: “Me quita el sueño pensar cómo generamos una continuidad histórica que nos permita anclar con la lu-

cha previa al genocidio. Queremos denunciarlo, pero también construir una página en la historia que diga qué hacía toda esa generación que luchaba por el poder para que gobiernen los trabajadores. Es complejo, porque es como trascender los marcos afines para tener un diálogo con el conjunto de la sociedad. Una sociedad con memoria no vota a Milei. Hubo un proceso de institucionalización de la política post 2002 donde una generación joven creció con cosas que supuestamente ya estaban dadas, como los juicios a los genocidas, y nunca vivió un proceso como el de hoy, que rompe con algunas lógicas pero no deja de existir ese reflejo de ampararse en la institucionalidad como vía para resolver todos los problemas de la existencia. Por eso es importante la construcción de la memoria en torno a la generación de los 70: nos da herramientas para romper con esas domesticaciones culturales”.

Sueco: “Se trata de generar las condiciones para que eso no se vuelva a repetir. Que el 24 de marzo no sea solo para ir y ce-remoniar algo puntual, ni un feriado más. Eso se consigue sembrando memoria”. Le pregunto qué le genera expectativa, y piensa: “Si lo pongo en términos de expectativa y me acuerdo del día que me chuparon, tengo todo recontra cubierto. Pero lo que tengo es otra cosa: un compromiso. Lo que te estoy contando a vos lo está contando un compañero que no está. Y eso es algo enorme que me voy a llevar hasta el último de los días. Es lo que hizo Adriana Calvo. Lo mismo Cachito Fukman, Nilda Eloy. Así lo llevamos. Y veo, por suerte, que hay sectores jóvenes que se acercan”.

Carlos Loza vuelve a la historia: “Hay que recuperar las mejores experiencias. No hay repetición mecánica, pero si no analizamos lo que pasó vamos a cometer los mismos errores. Esto va a pasar, porque si creyéramos que estas políticas nos beneficiaban las apoyaríamos desde el 1956, cuando entramos al FMI después del golpe a Perón. Esto va a fracasar más temprano que tarde. No podría ser pesimista, no lo fui hasta estando en el campo de concentración. A Hernán Abriata le decía: ‘Pensá que ahora están luchando los telefónicos, los de Luz y Fuerza’. Y era cierto”. Se emociona: “Todo ese proceso que vivimos, que todavía nos atraviesa, es un compromiso tácito explícito con los compañeros”.

El Archivo ubica así una historiografía de organización que se construye desde abajo y que no espera los reordenamientos que pueden darse en una lista electoral. Loza: “Hay una frase de Gramsci que explica cómo se forma un movimiento político: es producto de miles de reuniones, idas y vueltas, conversaciones como esta, grupitos de acá y de allá. Eso, hoy, se está reproduciendo por miles: somos muchos pensando cómo pasó, pero también cómo salimos. La crisis siempre es una oportunidad para crear lo nuevo”.

VACUNACIÓN ANTIGRI PAL 2024

- ✓ Es gratuita.
- ✓ No requiere orden médica.
- ✓ Puede aplicarse junto con otras vacunas como la de COVID-19, la vacuna contra el neumococo u otras del Calendario Nacional.

VACUNATE EN EL CENTRO DE VACUNACIÓN MÁS CERCANO
Más información gba.gov.ar/vacunación



ESCANEA QR



GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
**BUENOS
AIRES**

Atilra

Más de 70 años sembrando
de sueños el camino.

Ampil
Asociación Mutual Atilra

Ospil
Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

Fotorreportaje colaborativo

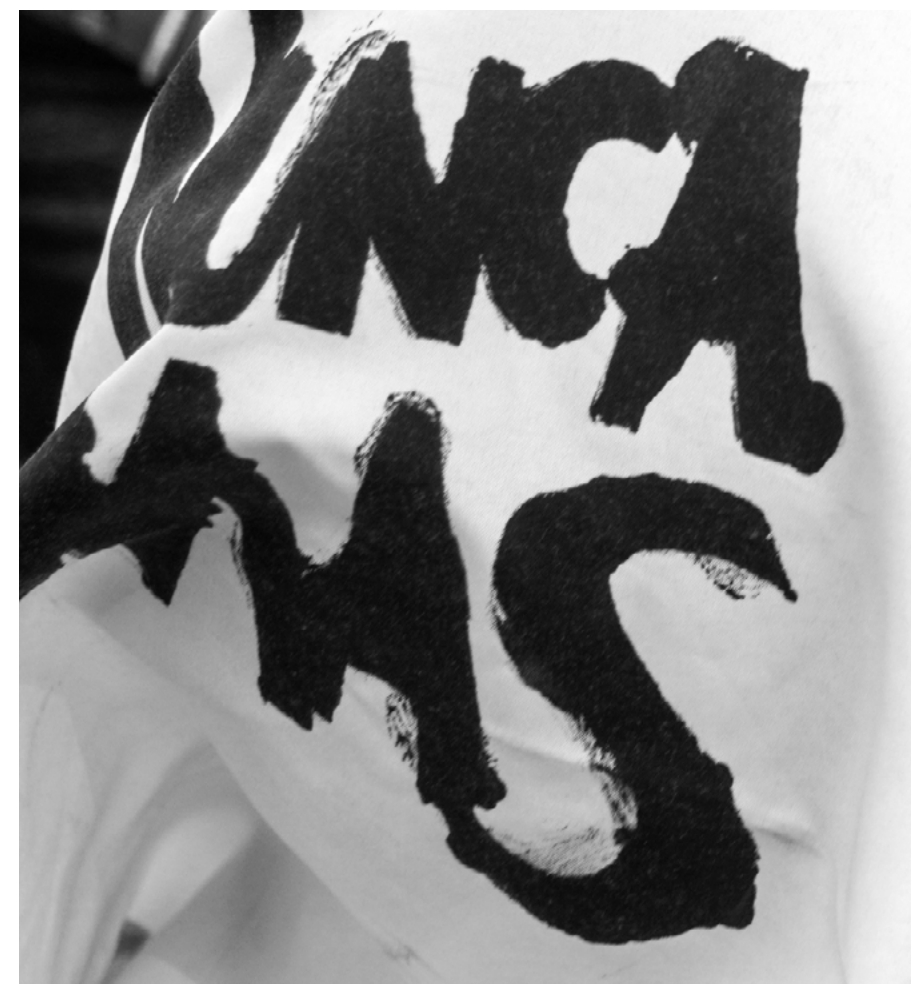


Las imágenes captadas por Daniel Merle, fotógrafo multipremiado en el país y el exterior y docente universitario. Las mujeres de los barrios populares con ollas y un pañuelo en el que se lee: "Nunca más miseria planificada". Y Ella Espen rondando en su silla de ruedas. La reflexión de Daniel: "Esta presencia se acerca a un momento de inflexión: las Madres no son eternas. La Ronda debe continuar en su misión de persistir en la memoria de los desaparecidos y su reclamo de justicia". Y algo más: "Son una presencia mágica, inextinguible, siempre novedosa, que se renueva en mi corazón, una vez más".



Ronda x2

Dos miradas se conjugan en este nuevo registro de las rondas de los jueves de las Madres de Plaza de Mayo. Eduardo Longoni y Daniel Merle brindan imágenes presentes de un rito que han acompañado en distintos momentos durante las últimas décadas: la Ronda como símbolo de la resistencia y la lucha por la vida. Esta iniciativa de MU reúne materiales que serán destinados a ambas organizaciones de Madres y al Archivo Histórico Nacional. Un modo de acompañar una historia y tres objetivos: memoria, verdad y justicia.



Profesional reconocido en el mundo, Eduardo Longoni registró la Ronda en dictadura, y recuerda: "La Plaza llena de servicios de inteligencia y policías de civil. Y allí llegaban las Madres acompañadas por familiares, otras solas con su pañuelo. Con desesperación, coraje y con pequeñas fotos de sus desaparecidos. Yo era joven, como sus hijos ausentes. Ellas tenían la edad de mi madre. En medio de ese lazo tácito de amor nacieron mis primeras fotos". Hoy: "La Ronda es el lugar donde ahogar las flaquezas, los miedos. El círculo en el que empezó a derrumbarse la dictadura más sangrienta de nuestro país". Nora, Pina, una niña, y palabras en un pañuelo.

37° Encuentro Plurinacional de Mujeres y Disidencias



El Encuentrazo

Estuvimos en el histórico Encuentro que llegó a Jujuy albergando la lucha de los pueblos indígenas y la educación pública, y construyó asambleariamente una agenda de los temas urgentes: agua, femicidios y transfemididos, derechos humanos, acceso a los derechos reproductivos, reconstrucción de lazos sociales y democracia. ¿Cómo lograr unidad en los reclamos? Las miradas originarias sobre la vida en los territorios. Las familias que reclaman justicia. Y lo que construyen mujeres y disidencias desde la calle. ▶ ANABELLA ARRASCAETA

Esta historia comienza el 16 de octubre de 2023 en la ciudad de Bariloche, provincia de Río Negro. Por ese entonces en la Patagonia había casi cien mil personas reunidas en lo que fue el 36 Encuentro de Mujeres y Disidencias. El último día, dos delegaciones subieron al escenario y frente a una multitud presentaron sus propuestas para ser sede del próximo Encuentro, un evento históricamente federal. Primero habló Capital Federal, y después Jujuy.

Mariana Vargas, abogada de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy, fue la encargada de argumentar el porqué: la provincia norteña tenía uno de los mayores índices de femicidios del país; venía del jujeñazo (relatado en *MU184*), esa enorme resistencia en las calles a la reforma inconstitucional impulsada por el gobierno de Gerardo Morales; la represión ilegal se había cobrado hasta los ojos de quienes protestaban y habían sido detenidas más de cien personas; las organizaciones sociales, sindicales y de base se habían organizado para resistir la avanzada fascista; **el Malón de la Paz conformado por comunidades de distintos territorios, que habían cortado la ruta en 20 puntos estratégicos de la provincia, se alzó para defender el agua, la vida y los recursos naturales.**

El resultado se midió por el conocido método democrático de los aplausos: Jujuy se llevó una ovación.

Por eso, acá estamos.

EL LABORATORIO DEL GATO

La ciudad de San Salvador de Jujuy, capital de la provincia, está atravesada por el río Xibi-Xibi que, desde acá, se ve seco. A su derecha, de cara a las montañas y bajo el sol, se montó el escenario principal de la 37 edición —la continuidad de estas reuniones fue solamente interrumpida por la pandemia— del Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binarios, en un enorme playón que suele usarse de estacionamiento.

El punto que marca el GPS es céntrico; en diagonal está la Legislatura provincial y a una cuadra la Plaza Belgrano, que tiene alrededor todos los edificios que rigen la institucionalidad de este lugar: la Casa de Gobierno, la Catedral y el Cabildo.

Es, también, un punto simbólico de la historia reciente: el acto de apertura está armado en el mismo lugar donde un año atrás fue la violenta represión del jujeñazo. Por eso se dice desde el escenario: “Jujuy ha sido el laboratorio del modelo represivo y antipopular que hoy reina en todo el país”.

Por eso, acá estamos alrededor de 50.000 personas escuchando, muchas de esta provincia, porque desde abajo llega el primer grito que posiciona este evento como claramente opositor: “Morales, gato, son un ladrón, te robase la educación”, se canta recordando que el jujeñazo empezó por el reclamo salarial docente, un reclamo que hoy atraviesa a las universidades nacionales. Poco cambió desde entonces.

FACULTAD TOMADA

La vuelta de la Catedral está la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy; creada hace 40 años, se pueden cursar aquí unas 15 carreras entre técnicas y licenciaturas. El edificio, que antiguamente era del correo, tiene enormes terrazas blancas colgadas sobre la entrada: “Facultad tomada. Abajo el veto”, dice una y hay otra sobre una de las ventanas: “La universidad es de lxs trabajadoras, parásitos son los traidores a la patria”. **Un día antes de que el presidente Javier Milei vetara la Ley de Presupuesto Universitario, una asamblea definió “vigilia y toma sin cese de actividades” a la espera de esa decisión. Había pasado una semana desde la segunda marcha federal universitaria, y faltaban dos días para que se iniciara el Encuentro en Jujuy.**

Melina tiene 27 años y estudia Trabajo Social. Está sentada sobre una de las mesas que pusieron en el patio de la Facultad, rodeada de compañeras de esas y otras carreras. Acomodan pastafrola de membrillo cortada en porciones dispuesta a venderse. Ahí cerquita está el comedor de la Facultad con precios que parecen de otro país: el menú para dos personas —seis empanadas y una jarra de limonada— sale 3.000 pesos.

Dice Melina: “En la Facultad de Humanidades hace mucho venimos peleando: es una lucha constante y en crecimiento”. Y enumera: primero fue la apertura del comedor, después el sostenimiento del boleto estudiantil gratuito, y ahora el presupuesto.

“Con la primera marcha de abril conseguimos presupuesto para gastos de funcionamiento, pero también pedimos para el aumento del salario de los docentes y los no docentes; porque a veces las aulas están llenas y tenemos que salir a otra a pedir los banquitos porque no hay lugar; y porque por ejemplo cuando llueve, acá llueve más adentro que afuera. Es horrible esa frase, pero es la verdad”.

Nora, de 44 años, y Candela de 23, estudian Educación para la Salud. Jenny, 22 años, estudiaba Comunicación pero tuvo que dejar. Mariana, de 47, estudia Trabajo Social. Bianca, también de 27 años, hizo una diplomatura en este edificio, y quiere estudiar Enfermería pero ahora no sabe si va a ser posible. **Dicen que las y los docentes y no docentes acompañan, pero que de las autoridades mejor ni hablar. Son todas mujeres las que sostienen la toma y la Facultad es sede de talleres durante el Encuentro: una forma de integrar las luchas.**

Violeta es egresada de Ciencias de la Educación; en 2018 estuvo en la toma de la Facultad como estudiante y ahora lo hace como docente a cargo de la materia “Problemática educativa”; una materia que, según explica, es introductoria al pensamiento pedagógico. Sobre el porqué estar: “Porque nunca hay que dar una pelea por ganada, hay que sostenerla, esa es la cuestión. Constantemente el poder está buscando ejercerse, y la respuesta es siempre estar luchando y disputando el terreno”.

¿Qué ves de nuevo en esta toma?

Estamos quienes ya tomamos esta Facultad y la gente nueva, eso es lo lindo: el cambio generacional. Antes la carrera de Ciencias de la Educación tenía poca participación política y social, muchas de las egresadas de acá fueron Ministras de Educación y aplicaron políticas de desfinanciamiento educativo. Nos hicieron mierda nuestro campo laboral y eran egresadas de acá, colegas, hicieron y hacen las cosas mal, y defienden un gobierno que es un gobierno represor que tiene las escuelas hechas mierda. Por eso seguimos acá.

EN ASAMBLEA

En una asamblea de más de 200 estudiantes de la Universidad de Jujuy votaron convocar frente a la Casa de Gobierno, en el marco del Encuentro, a una Asamblea Nacional Estudiantil. La respuesta fue tan masiva que valió el corte de la calle.

Se anotaron estudiantes de distintas facultades del país para hablar, muchos representaban diferentes organizaciones estudiantiles, y algunas eran conducción de los centros de estudiantes, pero muchas otras eran estudiantes independientes que denunciaban que las conducciones de sus centros neutralizaban las tomas. Todas pidieron continuar con las medidas de fuerza, y la mayoría denunció las complicidades políticas del peronismo y la UCR para sostener el veto.

La síntesis puede ser una de las frases escuchadas durante la asamblea: “El gobierno nos decretó la guerra y las tomas nos marcaron el camino de cómo hay que seguir y de lo que hay que discutir”.

La secretaria general del Sindicato Docente de la UBA se sinceró: “En marzo había una pregunta que recorría a cualquier docente: ¿qué pasa con el movimiento estudiantil? Y miremos lo que pasó: se levantó”. Ella y todas las docentes que hablaron reconocieron a les estudiantes al frente de la lu-



En la página anterior, la marcha de cierre que abarcó 16 cuadras. Arriba, la potente llegada de las mujeres indígenas de la Marcha del Agua, tras 12 días de caminata desde la Puna. A la derecha, las familias que reclaman justicia frente a la Casa de Gobierno, con fotos de víctimas de femicidios de todo el país.

cha, y sobre todo les agradecieron.

La asamblea terminó cantando: “Qué cazago, qué cazago, obreras y estudiantes como en el Jujeñazo”.

VENGANZAS & VETOS

No nos dejan descansar”, dice Miriam Morales, secretaria de género de CTA-A, días después de terminado el Encuentro en el que integró la Comisión Organizadora.

Miriam fue la encargada de poner la voz en el micrófono en el acto de apertura y el de cierre. Habla de noche porque hace unos minutos terminó la larga audiencia en la que el juez Rodolfo Fernández decidió elevar a juicio las causas contra 19 manifestantes del Jujeñazo que sucedió en junio de 2023. Uno de los que iría a juicio es su compañero. Cuenta: “Durante el Encuentro el tema estuvo muy presente: fue uno de los motivos por los que se vino a Jujuy. Una semana y media antes las reavivaron, y los cinco días anteriores al Encuentro tuvimos cinco audiencias re tediosas donde el juez tenía que decidir si las llevaba a juicio o no, pero esperó a los días siguientes para hacerlo”.

La abogada Mariana Vargas, de la Multisectorial de Mujeres, representa a seis de los acusados; todos están imputados por lesiones leves y resistencia a la autoridad; y algunos también por daños. “Esta causa no tiene nada que ver con la transparencia”, dice y sigue: “Nos rechazaron todas las pruebas; es esencial mostrar que es ilegal la represión y no se nos permite traer esa prueba. No se configura la resistencia a la autoridad si hubo una represión ilegítima”.

Ninguno de los que quemaron autos en esos días o entraron a la Legislatura fue identificado e imputado; de hecho, a Miriam le quemaron su propio auto, pero nadie fue detenido por ese hecho.

Mariana completa: “El código penal de Jujuy es violatorio de los derechos de los imputados. No existe derecho a nada”.

¿Cómo se lee la elevación a juicio a un día de terminado el Encuentro?

Mariana: Es un tema de venganza personal y política. Ellos pudieron el año pasado reformar la Constitución, pero políticamente perdieron porque tuvieron que hacerlo a costa de mutilaciones, de represión ilegal, de amplio repudio popular. Ahora Morales solo aparece en una interna política dentro del gobierno en Jujuy, y con su empresa que asesora en cuestiones de litio.

Miriam: Es claramente un revanchismo de Morales. Aunque ellos no lo digan, el Encuentro fue un sacudón muy importante porque fue también un apoyo en relación a lo que fue esa represión. Hubo además una

parte grande de la población que participó y fue claramente un Encuentro unánimemente opositor al gobierno de Javier Milei. Lo pusimos en el discurso de apertura: “Milei: nosotras te vetamos”.

VERDADERA DEMOCRACIA

En el acto de apertura la Comisión Organizadora, integrada por mujeres referenciadas en distintas organizaciones de la provincia, se posicionó enumerando las políticas de ajuste que el gobierno nacional lleva adelante. Y después le habló con nombre y apellido: “A esa derecha que nos silencia y nos quiere sacar la voz, le decimos: aquí estamos, aquí estamos Milei. Nosotras y nosotres te vetamos porque la represión engendra la rebelión, la organización y la lucha; y eso también lo aprendimos en estos Encuentros”.

Dice Miriam: “Fue un Encuentro opositor pero también de mucho abrazo y alegría, que es otro contrapunto con el gobierno actual que nos pretende desmembrar con su ideología de la crueldad. Es un contrapunto contra el extractivismo, contra el sentimiento de soledad, el estar auto centrada en lo que a uno le pasa, y eso que lo que nos pasa es un montón, y contra la dificultad de que aparezca lo colectivo. El Encuentro es un contrapunto contra el escepticismo, porque ellos trabajan perversamente con la desmoralización. Fue encontrarnos para unimos, sin evitar discutir diferencias, pero poniendo por delante lo que tenemos en común: ahí se armó la oposición”.

¿Cómo se logró esa oposición?

El Encuentro no sale de la galera: es producto de la verdadera democracia y de estar todo el tiempo lidiando contra la aparatada, contra la cuestión de que lo sectorial, no solo lo individual, esté primero que lo colectivo. Cada uno quiere imponer lo suyo como más importante, por eso la necesidad de la



horizontalidad, acá trabajamos todo por igual: no es para la vidriera. Por ejemplo, no es porque sos docente universitaria te encargás de los talleres porque sabés más; al contrario el contenido de los talleres lo discutí toda la pleneria para no caer en la división manual-intelectual. Fue estar todo el tiempo cuidando el respeto por esa democracia, y los sectores políticos no conocen esta construcción, siempre las lógicas son otras. El Encuentro creció en estos casi 40 años por las formas organizativas que tiene. Nosotras no tomamos postura de las distintas cosas que fueron pasando durante el año, que fueron un montón, y como Comisión Organizadora teníamos que hacer que estén todas las condiciones dadas para que el Encuentro suceda y allí sí poder expresar nos políticamente. Resolver que se pueda hacer el Encuentro donde cabemos todas y todes era nuestro trabajo. Hay que poder sacar experiencias de la construcción que estamos haciendo para poder replicarla en la política en general, porque no es esto lo que se impulsa en otros ámbitos.

¿Qué creés que le queda a la provincia de este Encuentro?

Un abanico mucho más amplio de unidad, de lucha, de fuerza. Lo que queda son semillas: un movimiento que ha mostrado qué potencial tiene. Una amiga maestra me mandó un video de una alumna de primaria contando cómo fue su participación en un taller de niñeces, y el resto del aula haciéndole preguntas. Nos quedan esas semillas.

La abogada Mariana Vargas completa: “Necesitábamos encontrarnos para discutir, porque si hay algo que no hacemos los feminismos es resignarnos, somos muy persistentes, estamos muy acostumbradas a doblar el viento. Tenemos que organizarnos y ver cómo damos la batalla, hay que argumentar mucho, encontrar los caminos, es una nueva situación porque ha avanzado la derecha. Pero los feminismos somos hoy

oposición y vanguardia. Tenemos un gran desafío, un rol, y vamos a seguir siendo odiadas por Milei, porque para él somos un peligro, un fueguito que no se va a apagar”.

¿CÓMO CONSTRUIR UNIDAD?

Jujuy alberga en su memoria a la Noche del Apagón, en la que 55 trabajadores del Ingenio Ledesma fueron desaparecidos durante la última dictadura cívico militar. Pedro Blaquier, dueño del ingenio, murió impune sin ser juzgado por su responsabilidad.

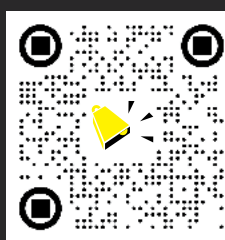
También recuerda que en el Cabildo funcionó el Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio “Comando Radioeléctrico” y la Jefatura de la Policía jujeña. El gobierno de Morales impulsó su refacción. En la inauguración, el actual gobernador Carlos Sadir cortó la cinta con la vicepresidenta Victoria Villarruel, abiertamente negacionista. Las tareas de refacción debían preservar seis sectores declarados de interés por la Dirección Nacional de Sitios y Espacios de Memoria de la entonces Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. No se cumplió.

El Cabildo queda a dos cuadras del escenario donde está parada Nora Ferreyra, detenida durante la dictadura y militante de Derechos Humanos en la provincia. Cuenta su historia: “Yo nací en Córdoba, comencé a militar en el Centro de Estudiantes del Secundario con el que participamos en el Cordobazo, estábamos politizados desde muy jovencitos. Después estudié el Profesorado de Ruso en la Facultad de Lengua, y ahí me uní al PRT. Casi todos los militantes estábamos perseguidos. En 1980 estaba en Paraguay, en la clandestinidad, cuando me detuvieron, estuve un mes en Investigaciones. Cuando salí de Paraguay me fui a Brasil, y cuando volvió la democracia no quise volver a Córdoba: entonces me vine a

Hagamos MU

A cambio de un pequeño aporte mensual recibís la revista por correo, mail o WhatsApp y tenés **descuento en todas nuestras actividades.**

lavaca



Suteba

En defensa de la Escuela Pública
y los derechos de los Trabajadores de la Educación.



El pañuelazo por la defensa del derecho al aborto legal. La Asamblea Nacional de Estudiantes que organizó la Facultad de Humanidades de la Universidad de Jujuy. Y la enorme marcha de cierre del Encuentro, que entró a San Salvador desde la autopista. Una frase en asamblea: "El gobierno nos decretó la guerra y las tomas nos marcaron el camino de cómo hay que seguir y de lo que hay que discutir".



En los otros se luchaba para conquistar derechos, y en este para defenderlos, porque en este contexto se pierden las políticas públicas que habíamos conseguido. Por ejemplo: en 2006 se luchaba por el aborto libre, seguro y gratuito. Ahora ese derecho lo tenemos, pero los medicamentos para garantizarlo no están en varios puestos de salud. Vamos hacia atrás.

Jujuy, desde entonces estoy acá". Nora es una de las que canta el coro que se repite día tras día y une al actual presidente elegido democráticamente con las prácticas de un régimen dictatorial. Nora enumera sus razones:

- "Primero: yo soy de la casta porque soy jubilada.
- Segundo, si uno sale a protestar, el código de contravenciones que está aplicado en Jujuy no te da ese derecho consagrado en la Constitución.
- Además, en lo económico aplica exactamente el mismo plan de hambre que Martínez de Hoz.
- Otra cosa que veo: en ese y este momento cuando salíamos a protestar había infiltrados, te sacaban fotos, armaban causas: no es menor que hoy vayan repitiendo muchas cosas.
- Hay otra cosa que también veo peligrosa: en los 70 nos decían subversivos y ahora dicen terroristas: ese rótulo también lo puso la dictadura. Van generando en la población 'si lo detienen por algo será, algo habrá hecho'.
- La diferencia entre los años 70 y esta época es que no sé el porqué de la desmovilización que hoy existe en la sociedad. Se armó el Cordobazo, el Jujueño, no sé por qué no se arma un Argentino, si los descuidados son tantos. Hay que poder construir una unidad real, cuando se hace una movilización todos los referentes hablan de la unidad, pero la unidad no se proclama, se construye. Hay que poder salir codo a codo a las calles, ya están los jubilados, los estudiantes, tienen que salir los gremios, hay que volver a tomar las calles. Porque la unidad es la fortaleza y por eso la quieren minimizar. El Encuentro fue eso: unidad".

Nora formó parte de la Comisión Organizadora de este Encuentro, y también de los otros dos Encuentros que se realizaron en la provincia: en 1995 y en 2006, atravesado por la lucha nacional que impulsaba la libertad de la jueña Romina Tejerina.

¿Qué diferencias se perciben entre los tres Encuentros?

LEYES Y PRESERVATIVOS

En Argentina la Ley 27610 de Interrupción Voluntaria del Embarazo está cerca de cumplir cuatro años, y por eso durante el Encuentro se grita: "Ni un paso atrás, el aborto es legal". La Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito organiza históricamente dos acciones en el Encuentro: el pañuelazo en la calle, y el taller para debatir sobre lo que ahora es un derecho pero que se encuentra en peligro. Es que desde el gobierno nacional no hay orden de compra de misoprostol y mifepristona, los medicamentos necesarios para la interrupción.

Natalia Tangona, parte de la Campaña, explica: "Hoy con lo que se está contando es con el remanente de lo que fue quedando de la distribución nacional de la gestión anterior. Hay provincias que se están haciendo cargo de comprar, pero otras que no, aun sabiendo que el gobierno nacional no va a enviar". En este marco, en el taller surgió la discusión de a quién se le demandan esos medicamentos. Natalia: "Siempre se le tiene que demandar al Estado, y esto no quiere decir que las provincias se tienen que deslugar de su responsabilidad porque son quienes deben dar respuesta por las personas que viven en su territorio: cada Estado es responsable. Y también es responsabilidad de los Estados provinciales reclamarle a Nación que garantice el suministro: no pue-

de quedar solamente en manos de los activistas, o de los equipos de salud".

A la falta de medicamentos, se suma el desmantelamiento —lo llamaron "rediseño"— por parte del Ejecutivo del Plan ENIA, creado en la gestión de Mauricio Macri y destinado desde entonces a la prevención del embarazo adolescente. Dice Natalia: "El ENIA era una vía de ingreso de medicamentos sobre todo hacia las provincias del norte que, al cerrarse, dejan de recibir. Los estados provinciales del norte no se están haciendo cargo. Y vemos también la falta de métodos anticonceptivos, un problema que viene desde que Sergio Massa era ministro de Economía, cuando subió el dólar. No hay preservativos en Argentina suministrados por la salud pública: esto es una barbaridad y es inédito".

El Plan ENIA trabajaba en algunas provincias que tenían altos indicadores de embarazo adolescente; una era Jujuy, donde se había logrado reducir a la mitad la tasa, pero aún falta: en 2023 el 7,5% de quienes tuvieron hijos en Jujuy tenían entre 10 y 19 años, según informó a la prensa a principios de este año Claudia Castro, directora de Maternidad, Infancia y Adolescencia de la provincia.

Sintetiza Natalia: "No suministran métodos anticonceptivos, no hay información disponible, no compran misoprostol y mifepristona; desmantelan los Programas de Salud Sexual Reproductiva y No Reproductiva: es un paquete que trae consecuencias negativas en la vida de mujeres y adolescentes. Y el moño es el discurso criminalizador que se baja, ¿cómo reclamar los derechos si no los sentís propios?".

Cuando el pañuelazo llegó dando la vuelta a la Plaza Belgrano hasta la Casa de Gobierno había una asamblea de familias de víctimas de femicidios y travesticidios que estaba por cerrar con una intervención artística. Con un silencio conmovedor se sen-

taron a escuchar y a acompañar, hasta que se terminó, y los pañuelos se agitaron para llenar las calles y los cielos de verde.

SACAR LA VOZ

Mónica Cunchila la paran en la calle de San Salvador para abrazarla; lo hace una señora que está con su hija y su mamá, operadora de salud, le cuenta que recorre los barrios detectando, entre otras cuestiones, situaciones de violencia; lo hace más tarde una estudiante universitaria; al otro día una mamá con sus dos hijas que van al Encuentro a vender dulces para desayunar; y así, cada día.

Es la mamá de Iara Rueda, asesinada cuando tenía 16 años en Palpalá, a 13 kilómetros de la capital provincial, y toda una referencia en la lucha contra las violencias en Jujuy. Junto a otras familias de la provincia armó Madres y Padres del Dolor, y forma parte también de la Asamblea Nacional de Familias Víctimas de Femicidios y Desapariciones en donde intercambian experiencias, estrategias, y sobre todo se acompañan en sus reclamos.

Mónica contó su historia en el acto de apertura; fue el momento en el que reinó un silencio abrazador y que incomoda para pasar a la acción; abajo corrían lágrimas de quienes estaban conociendo su historia y de quienes ya la conocían; lloraban las vendedoras jujeñas que estaban ahí con sus mantas.

Más tarde, Mónica y otras familias realizaron una asamblea frente a la Casa de Gobierno. Cada una compartió en qué estado están las causas, lo que necesitan para tener justicia y reparación. Junto al Observatorio Lucía Pérez realizaron una acción: en alto se fueron poniendo fotos de víctimas de femicidios de todo el país.

Dos días después de terminado el Encuentro, Mónica se despierta temprano para que una de sus hijas vaya a la Facultad, y analiza: "Hay mucha gente muy agradecida con el Encuentro. En lo económico la provincia venía muy mal, en ese sentido hay agradecimiento por la cantidad de gente que llegó pese a esa situación. Y también sorprendida, siempre se corre ese rumor de que las feministas nos violentas, pero en el Encuentro se veían familias enteras caminando. No vi nada que después tengamos que estar lamentando. Pero sí vi algo que me molestó muchísimo: el día después del encuentro estuvo el gobernador en Canal 7 de Jujuy y dijo 'fue un encuentro positivo, lo único lamentable que se haya pintado la iglesia'. Nosotras antes de empezar la marcha nos enteramos de que habían matado a una mujer más en la provincia, y el gobernador no lo nombró: eso sí me molestó".

Jujuy soporta seis femicidios y travesticidios en lo que va del año, según información del Observatorio Lucía Pérez. Los últimos dos en los días del Encuentro: Florencia Sayes, de 31 años, asesinada poco antes; y Natividad Cañizares, de 68 años.

Dice Mónica: "Dos días después del Encuentro le hicieron la autopsia, esa misma tarde marchamos frente a la Casa de Gobierno. Su familia está dolida e indignada, pero con ganas de pelear por justicia. Vamos a pasar un Día de la Madre triste: Florencia Sayes tenía una nena de 5 años, vivía a cuatro cuadras de Natividad, en el mismo barrio. Cuando Natividad salió a comprar las cosas para cocinar y comer con su hijo, ahí la mataron. Que el poder sea que no vamos a dejar de movilizarnos".

Mónica está preocupada también por las causas elevadas a juicio, y lo ve como parte de un mismo entramado que lo que genera es "asustar a toda una provincia".

¿Lo logran?

Lo que pasa es que en Jujuy la mayoría trabajamos en el Estado, y quedarse sin trabajo no se puede. Corrían rumores y quedó instalado ese miedo. Y ahora hacer esto después del Encuentro es volver a instalar el miedo porque en el Encuentro se vio una fuerza terrible que han sacado todas las jujeñas.

¿Cómo se supera el miedo?

Yo cuando salgo ya me acostumbré a avisar dónde estoy, y dónde voy. Pero el miedo se supera con el solo hecho de pensar que tengo que salir a marchar por mi hija. A veces miro las fotos y digo: ¿de dónde me salió esta voz? Yo estaba escondida, era una mujer callada, pero me tocaron a mi hija. Nuestra única herramienta es salir a la calle y gritar lo que nos pasó. A veces dicen que es morboso, pero es una realidad que hay que escuchar: cómo nos están matando. Ayer fui a comprar flores para mi hija, y la florista había ido a escuchar la apertura con sus hijas y su marido, estaban mirando de lejos, y me dijo: cuando vos relatabas el femicidio de tu hija yo estaba al final y lloré como el primer día.

Marlene Wayar, activista, escritora, trabajadora social y referenta de la comunidad travesti trans, marcha por Jujuy con la foto de Ana Paula Costas, una mujer trans de 43 años que volvía a su casa en el barrio de Alto Comedero cuando fue atacada a golpes. Después de estar internada durante 12 días, finalmente murió. Nadie está detenido por el ataque. Marlene vino hasta acá porque es "necesario juntar las luchas en momentos en que nos quieren disgregar, dispersar y mantenernos quietas en casa" dice.

Para hacerlo hay antes otro paso, tan necesario como el de juntarse, que a veces se ve obstaculizado tanto que hubo corridas en algún momento del Encuentro. Argumenta: "Hay que saber bajar algunas diferencias, y poner todo el foco en un enemigo común que se está llevando el país por delante".

¿Cómo se bajan esas diferencias?

Es preciso de encontrarse cara a cara, y darnos cuenta quiénes son las compañeras y compañeros que están con hambre, que han sido despedidas de su puesto de trabajo, que siguen sin acceso a la salud pública, a la vivienda, que están en el ejercicio de prostitución, y no están ni acá, ni en las protestas, ni en tomas de las universidades. No nos podemos olvidar de todo eso, somos ese pequeño número que tenemos las posibilidades, los privilegios, de estar pudiendo actuar políticamente: entonces, en vistas a eso, bajar el egocentrismo propio y el ánimo de popularidad.

Y si se logran bajar esas diferencias, ¿desde dónde se construye lo común?

Con unidad e inteligencia, tenemos que encontrar dos o tres puntos en común, y las fuerzas que hay que se pongan al hombro esos dos puntos. Creo personalmente que soy objetiva al decir que la reparación histórica para la comunidad travesti trans es sumamente necesaria, pero sobre todo pertinente. Es un ejemplo muy pequeño sobre el que se puede discutir muy bien qué son los derechos humanos, cuál es la condición de dignidad del ser humano, y que después toda esa conversación social que se dé, impacte en cómo miramos los derechos humanos de pueblos originarios, de discapacidades, cuerpos diversos, y demás. Porque, ¿podemos decir que las mujeres están bajo un régimen patriarcal que es genocida? Seguramente sí, pero es muy difícil jurídicamente demostrarlo: las travestis estamos en una evolución política que podemos hacer ese planteamiento, porque llevamos trabajando esto hace mucho tiempo.

LITIO Y CRÍTICAS AL FEMINISMO

La misma plaza en donde todo sucedió durante tres días llegó bajo el sol del mediodía el 12 de octubre la Marcha del Agua, que desde hacía doce días estaba caminando desde la Puna. San Salvador de Jujuy había recibido esa misma se-



Imagen durante la fiesta de cierre a cielo abierto, con baile incluido, en el lugar donde en 2023 había imperado la represión al Jujueño. La construcción con los abrazos, pero también con los pies en la calle, para agitar un presente distinto.

mana al "XIII Seminario Internacional: Litio en Sudamérica" con la presencia de los gobernadores del noroeste argentino, autoridades gubernamentales, y empresarios de la industria del litio. Como cada 12 de octubre —mientras Casa Rosada subía a X, ex Twitter, un video en el que celebraba la llegada de Colón a América como inicio de la civilización del Continente— las comunidades venían a decir lo que debería ser obvio: "Necesitamos defender el agua".

La diferencia fue que esta vez no había policía esperando, porque alrededor estaba el enorme Encuentro, aunque el recibimiento no fue masivo, sino al contrario.

Avelina Rogel, autoridad espiritual de los pueblos indígenas del Ecuador, llegó para acompañar a las comunidades locales: un año atrás había estado también en Bariloche. Cuenta: "Ayer nos reunimos con las hermanas mapuches y hermanas de territorios preexistentes porque el Encuentro es una oportunidad de juntarnos con un dinero que no tenemos, porque en nuestros pueblos hay muchísima necesidad y mucha urgencia. Nos convocan desde ONG, fundaciones, me imagino también partidos políticos, y lo que hacemos es tomar esa oportunidad para poder venir a mirarnos y abrazarnos acá con nuestras hermanas que están resistiendo, que están sosteniendo la vida. Muchas mujeres llegamos desde lejos para apoyar a las hermanas que están acá en el territorio, esto nos fortalece porque nos podemos ver, nos podemos abrazar, nos podemos sentir, y eso le da más sentido y más fuerza a la lucha, porque muchas veces estamos ya con poca fuerza porque no nos dejan descansar. Además, aprovechamos también estos pequeños espacios, para poder denunciar, evidenciar, que no hay congruencia con lo que se dice y con lo que se habla".

Avelina concurrió a una nutrida asamblea convocada dentro del Encuentro con mujeres de distintos territorios, y sintetiza: "Si toda esa gente que estaba bajo el árbol

tomando mate hubiese recibido a la Marcha del Agua, la historia sería distinta".

Naira llegó desde el pueblo de Zaraguro, Ecuador, en la frontera con Perú. Coincide en la mirada crítica: "En Ecuador hemos compartido muchos encuentros con compañeras, y yo miro acá y me pregunto: ¿dónde está el feminismo con las luchas comunitarias? Y me permito decir y cuestionar también a esta noción del 'feminismo comunitario', que siento yo que está muy lejos de ser feminismo comunitario, porque si no estamos entendiendo los vínculos entre la comunidad y la territorialidad, entonces definitivamente pasa a ser un eslogan. La disputa territorial tiene que ser una disputa feminista, pero no lo está siendo y eso me da mucha pena".

¿Por qué creés que pasa esto? Lamentablemente el capitalismo, la noción de la propiedad privada, la noción del derecho individual, nos ha llevado a mirarnos únicamente como sujetos, a verme a mí como persona sin saber que detrás de mí o alrededor de mí hay un montón de vínculos que hacen que yo me mantenga con vida, y eso es el agua. Para mí la gente que vive en las urbes desconoce absolutamente que tiene un vínculo directo con la tierra, con la naturaleza, porque la forma en la que se relaciona es mediante el dinero, y entonces la forma de relación se convierte en lo más importante: ganar dinero. El tipo de vínculo que nosotros tenemos con nuestro entorno es otro porque yo para comer no necesito dinero, necesito sembrar, y sé que luego este proceso de siembra me dará lo que yo he

sembrado. Esta poca sensibilidad es una de las ganancias del capitalismo: el sujeto individual, que hace que finalmente seamos tan insensibles hacia una realidad que va a afectar a todos, y que en este momento mismo ya está tomando la propia venganza con nosotros, los seres humanos.

Paola llegó desde Caspala, en los valles de altura de Jujuy, parte del Malón de la Paz, y dice que durante el Encuentro entendió de qué se trata la lucha por el aborto legal. Lo toma como ejemplo para decir que las luchas se tienen que unir: "Sé que es difícil, tanto para las feministas como para las personas que somos aborígenes, nos cuesta estar en estos espacios. Pero es necesario porque la lucha por las tierras siempre estuvo, pero ahora se viene la lucha por el agua. El año pasado en el Malón la gente que viajó a Buenos Aires para reclamar dejó a su familia, además de dejar mis cosas, y ahora que volvió tiene que volver a ocuparse. Yo en persona no pude este año volver a salir mucho a reclamar pero trato. No puedo por trabajo y por dinero también, que se necesita para viajar hasta aquí, además de dejar mis cosas, y a mis padres también necesitan cuidado".

Las razones que da Paola las repite la artista Marlyta de Humahuaca: para ella y otras compañeras durante todo el año estar en las reuniones preparativas del Encuentro era costoso y difícil; sintió que no eran escuchadas, y se terminaron yendo. Aun así la Marcha del Agua llegó a Plaza Belgrano con las hermanas de las diversas comunidades para hacerse oír.

"Nuestras abuelas dicen: solamente luchamos por lo que amamos, y para amar tenemos que sentir", repite Avelina como un mantra mientras sostiene un fuego que no se apaga, y ojalá contagie un modo de sentir en la Plaza que es el corazón del Encuentro.

MUJERES CONSTRUYENDO

El cierre fue una marcha que entró a la ciudad desde las afueras, literalmente desde la autopista, y juntó 16 cuadras de personas encolumadas que pasaron por el mural con los nombres de las víctimas de femicidios y travesticidios de la provincia, y por el que recuerda a las y los desaparecidos de la última dictadura.

Caminaron juntas hasta llegar al escenario, y en ese lugar donde un año atrás hubo represión armaron una fiesta gigante a cielo abierto.

Dicen que había 80.000 personas, tantas como las que habían salido a las calles en el Jujueño, lo que hasta ese momento había sido la convocatoria más masiva de esta provincia.

Para el frente amplio que se necesita para ser oposición al actual gobierno nacional encabezado por Javier Milei el feminismo ya tiene sus bases construidas, con los pies, en las calles de Jujuy.

El próximo Encuentro será en Corrientes. Continuará...

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña

CTERA

www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

asociación gremial

subte

de trabajadores del subte y el premetro

CTA de los trabajadores FSTM

prensadelsubte

Comprá Justo, Comé Sano

Somos el Campo que Alimenta

Almacenes CABA

- Almacén Abasto Av. Corrientes 3280
- Almacén Rivadavia Av. Rivadavia 3420

Almacenes Buenos Aires

- Mayorista de frutas, verduras y productos cooperativos Lamadrid 758, Avellaneda
- Mercadito Agroecológico Lamadrid 758, Avellaneda

Almacén La Plata Av. 1612

Almacén Mar del Plata San Martín 3002 y La Rioja 1721, Mar del Plata.

Mercados UTT

- Morón Av. Presidente Perón 3883, El Palomar
- Lomas Terminal de Micros Puente La Noria-Losmas de Zamora
- Quilmes Avenida 844 y Calle 887.

Frutas y verduras agroecológicas y productos cooperativos de almacén de todo el país.

UTT Almacén UTT

Laura Zapata, de Big Mama



JUAN VALERIO

Parida en barrios bajos, hija de un ex *Titanes en el Ring*, aprendió a luchar y bailar desde chica y no paró, a través de un proyecto increíble: Big Mama, donde canta y baila para romper la quietud. Está presentando *Pacha Urbana*, en Mu Trinchera Boutique. ¿Cómo salió de la “depre” pos Milei? Su trabajo junto a Malena D’Alessio de Actitud María Marta, quien la amadrinó. La historia y la escucha de una artista que propone muchas cosas, y una en especial: “Dale”. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

“Ay, me caí / me la di / me levanté / miro pa’lante y sigo”, resume una parte de la canción que la bailarina, cantautora, rapera y coreógrafa Laura Zapata compuso por impulso y necesidad. Dale es grito, es arenga, una apuesta a seguir adelante, una renovación energética que promete y cumple. ¿Qué ofrece? Disfrute. Dale es su nuevo sencillo junto al artista Doble A, producido por Hernán Bruckner, guitarrista de Árbol y vecino de Laura, estrenado en plataformas el pasado 17 de octubre. El 20 de octubre se realizó la avant premiere del videoclip, dirigido por Hernán Huguet, en MU Trinchera Boutique, el espacio cultural de cooperativa lavaca, cuatro días antes de su estreno en el canal de YouTube. Pegadiza, magnética, la canción invita a moverse y es casi imposible no seguir el ritmo al menos con el pie. Alguna parte de la anatomía se pone en movimiento y la sensación se internaliza. Recorre las venas, los huesos, los músculos y ¡pim!, ¡pim! ¡paf! El cuerpo se enciende.

Laura cumplió su deseo. Necesitaba una buena dosis de optimismo y alegría y sabía que la mejor herramienta para lograrlo era su arte. Gracias a esa mezcla de sensibilidad y sabiduría, olfatea, detecta y materializa en música los efectos de la época, lo que da vueltas, lo que duele y, también, lo que ayuda a sanar.

DE LA TRISTEZA AL AMOR PROPIO

“Sigo aquí, inventando un movimiento feliz / contagiando pero no es covid / es buena energía y es toda pa’ ti / Que levante la vibra pa’vivir / que se muevan los cuerpos pa’ sentir / que esto ayude a seguir y a tanta malicia sobrevivir”.

Cuando ganó Milei, Laura atravesó un momento de pena e incertidumbre que despertó ciertas preguntas: “No estaba muy contenta conmigo misma ni con mi presente y que hubiera ganado las elecciones este señor me ponía muy triste por todo lo que eso significa socialmente”, cuenta. “Andaba con una especie de depresión existencial, me metí para adentro y encontré oscuridades. ¿Cómo salgo de acá? ¿De dónde saca la gente la fuerza para hacer las cosas? ¿Qué es lo que hace que una perdona a lxs otrxs y se perdona a sí misma, aliviane la carga y pueda volver a construir? Salió una voccecita interna y me dijo: Dale, dale, dale. Fue un punto de inflexión, esos momentos en que tomás la decisión de salir de ese lugar”.

Así nació Dale.

Remata la anécdota: “Dije: basta, a componer y a decir lo que salga. Respiré fuerte y volví a empezar. Me encontré con otras personas que estuvieron en el mismo proceso y así fue como de repente aparecieron amigxs, colegas, en el mismo camino de mi búsqueda”.

Le pasó la grabación, o maqueta, a su amigo, el artista Doble A, quien estaba atravesando una situación muy dolorosa por la partida de un amigo. “Desde ese lugar sale la canción: desde una necesidad visceral de encontrarse, de buscar soluciones a tanta desidia, a tanta mierda”. En paralelo, una amiga bailarina le contó que había soñado con un nuevo videoclip de Big Mama Laboratorio y Laura pensó: “¡Qué lindo sería! Mi situación emocional estaba un poco más sostenida, pero mi situación económica no, y me puse a pensar en cómo hacer el video”.

Doble A da clases de música para chixxs de los barrios Fátima, de Villa Soldati, y Padre Ricciardelli, ex 1-11-14, en el Centro Artístico Solidario Argentino C.A.S.A., donde cada año también se organiza el Festival de Ópera Villera: lxs chixxs componen la música y se encargan del vestuario y la escenografía. El año pasado tuvieron la oportunidad de grabar en el Centro de Investigación en Audio y Música (CIAM) de Tecnópolis. El proyecto de enseñanza musical peligraba por razones económicas hasta que todo el barrio se movilizó y consiguieron recursos para sostenerlo.

“Me conmovió la historia: donde no hay nada, ¿cómo hacemos para seguir construyendo? Les dije: Hagamos el video ahí”. El director fue el editor, director y realizador audiovisual Hernán Huguet, quien conoce a Laura desde sus 13 años, cuando ella tomaba clases en Béccar. El videoclip quedó “alucinante”, según la propia Laura. Se filmó en la canchita Madre del Pueblo de Bajo Flores, donde la cantante la Joaquín grabó su video *San Turrón*. “No nos quedamos en la tristeza, la peleamos. Se necesita valor para salir de ese lugar, darse amor propio, no odiarse, ni castigarse, ni seguir en la porquería. Siento todo esto como un gran acto de valor”.

CAMINATA LUNAR

Laura es inspiradora, creadora y alma mater de Big Mama Laboratorio: una experiencia musical que fusiona hip hop, cumbia, rap, trap, pop, dance hall y electrofolk, nacida hace más de una década en la Villa San Cayetano, en Béccar, donde creció y vivió hasta los 27 años. “Después vino el éxodo y la pululación”. Viajó a Santiago del Estero y allí su tía le contó que sus abuelxs hablaban quichua y que su abuelo hacía música. A partir de ese momento llegaron a su cosmovisión musical el bombo legüero y el charango. “Big Mama es una mezcla de la raíz negra y esta raíz aborígen”.

El nombre Big Mama surge de la mezcla de dos conceptos, el de la comunidad afro y su respeto ancestral por la figura de la Big Mamma (gran mamá); quitarle una m a Mamma, remitía a la Pachamama y sumar la palabra Laboratorio le dio esa sensación de experimento, de probar diferentes lenguajes musicales para obtener canciones potentes.

A sus 12 años, Laura vio un vhs que le prestó un compañero de clases de teatro, donde Michael Jackson hacía su famosa “caminata lunar”. Quedó deslumbrada con la música y el baile del astro del pop, al punto de encerrarse en su cuarto y practicar danza durante cuatro horas diarias. “Se me voló la tapa de la cabeza. Yo ya venía bailando, había empezado con clases de danza jazz a los 9 años porque me dieron un volante y quedaba cerca de la escuela. También quería cantar y cuando veo al chabón que componía, que cantaba, que bailaba, pensé: Yo quiero hacer esto”.

Hija de un luchador de catch, Laura le hace honor a esa garra paterna. “En la esquinera roja, el más buscado de todo México, el mexicano Zapata. Y en la esquina verde, la luchadora de la rima, Big Mama”, así arranca *El luchador*, canción-homenaje compuesta para su padre, que forma parte del álbum *Fortaleza onírica*, y cuyo video llevó adelante durante la pandemia, con lo que tenía a mano.

Alberto Zapata – quien aparece en el video posando con las típicas máscaras de los luchadores de catch – tuvo su momento de gloria mientras trabajaba en los 80 en el mítico programa *Titanes en el ring*, exitosa creación del actor y luchador Martín Karadagian. Además del mexicano Zapata, Alberto también fue Mano Negra, el Destroyer y en alguna oportunidad, hasta la Momia Negra y la Momia Blanca. Cuenta Laura al pie del video: “Un pibito tucumano que ha vivido en las calles hasta llegar al cine como luchador en películas argentinas (con Olmedo y Porcel) y de Estados Unidos junto a David Carradine (quien fue *Kung Fu* y actuó en *Kill Bill*). Hoy mi papá vende tortillas y pan casero para la gente del barrio San Cayetano de Béccar, con más anécdotas que Forrest Gump. Es mi ejemplo de jamás rendirme, luchar por lo que amo y sin tener nada, hacer mucho y llegar a lo que quiero lograr: solo fracasas el que ni lo intenta”.

Para su cumpleaños de quince, Alberto le regaló a su hija Laura un cetro de reina: “Me acuerdo que aproveché ese momento para declarar y decretar que me iba a convertir en una cantante y bailarina profesional”. Recuerda Laura que siendo una niña, su papá ya no conseguía trabajo como luchador, y se tuvieron que mudar a la Villa

San Cayetano, asentamiento de San Isidro, cercano a La Cava; vivían en un rancho con techos de chapa. Algunas tenían agujeros por donde entraba la luz del sol, “como un cenital, y yo utilizaba esa luz para bailar abajo: me gustaba bailar y buscar la luz”.

MUJER MARAVILLA

¿Qué es lo que hace que un cuerpo se mueva? se preguntaba Laura de pequeña. Como su madre y su padre notaron que la nena le gustaba bailar porque lo hacía durante todo el día, la enviaron a clases de danza, pero no pudieron sostener la cuota mensual. “Era la mejor alumna de la clase y en las muestras pensaba: no tengo que bailar tanto y destacarme porque las mamás y papás me van a mirar a mí”. Al tiempo Laura arrancó con las clases gratuitas del Centro Cultural Crear Vale la Pena, cercano a La Cava, y se le abrió un mundo que le dio todo lo que necesitaba para tener la certeza de que ese era su camino. “Éramos un montón de gente de los barrios, tomando clases, prendidxs fuego y el impulso del lugar, lo que generaba la gente del colectivo permitió que sucedieran cosas increíbles”. Comenzar a componer canciones surgió como un estímulo para crear música para el movimiento propio y ajeno. “Mis objetivos de composición tenían que ver con hacer algo que me haga mover”.

La autogestión es un sello distintivo desde el inicio en la carrera artística de Laura. “En realidad, a mí me hicieron autogestiva”. ¿Cómo es eso? “Nunca mis medidas fueron 90-60-90, ni soy rubia, ni tengo rasgos hegemónicos. Decido ser bailarina en la época en que las bailarinas tenían que ser de cierta forma y yo no encajaba. Pero eso no me detuvo, tuve una época de ir y pegármela en la cara, iba a castings donde me miraban y me decían: gracias. Yo no puedo dejar que el juicio de las demás personas o las pelotudeces que están de moda hagan que yo no pueda ser quien quiero ser. Ahora te lo digo así, tipo Mujer Maravilla, pero en ese momento lloré, sufrí, igual buscaba la manera de poder crear esas cosas que yo imaginaba”.

Así logró, por ejemplo, autogestionarse la gira que hizo hace diez años por Europa junto a siete bailarinx – e incluyó Alemania, Austria y Eslovenia – los talleres finalizaban con todas las personas inmersas en una danza colectiva. “Al principio éramos individuos y al final fuimos un grupo: la danza nos conectó a todos”, asegura una participante austríaca en el registro documental de la gira europea que puede verse en el canal de YouTube.

Laura tiene el don de hacer bailar a quien se le acerque, con letras como la de *Es amor* grabada junto a la banda cumbiera Cachitas Now:

“Esta es la cumbia de nuestro suburbio /



Laura Big Mama Zapata con las bailarinas Carla Morales Ríos y Nicole Román que la acompañan en *Pacha Urbana*. Laura: “No puedo dejar que el juicio de las demás personas o las pelotudeces que están de moda hagan que yo no pueda ser quien quiero ser. Ahora te lo digo así, tipo Mujer Maravilla, pero en ese momento lloré, sufrí, igual buscaba la manera de poder crear esas cosas que yo imaginaba”. Cómo fue que lo logró.

“¿Querés trabajar conmigo?”, me dijo Malena. Yo no lo podía creer. Me sentí muy valorada. Fue justo en el momento en que me preguntaba para qué hice todo esto y de repente apareció la oportunidad de trabajar con esta gran artista con la que siento que nos hacemos bien mutuamente, nos vamos acompañando. Estoy trabajando en la producción, poniendo ahí todo lo que aprendí en estos años”.

Hasta hace pocos días estuvo de gira por Chile con *Dale Amea* –en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar– donde viajó junto a la percusionista Alejandra Zannini y la gestora cultural Majo Bordón, ambas de Córdoba. “Conocí un territorio nuevo y pude acercarme al contexto social de Chile. Di talleres y en uno de ellos salió una canción que probablemente la canten en el Carnaval. Allá hay muchos espacios tomados, el gobierno los dejó abandonados y la gente de los barrios los ocupa para generar espacios comunitarios de arte y transformación social: es para aprender”.

Como lo autogestivo, lo colectivo es una constante en el derrotero artístico de Laura. “Siento que cuando un grupo de personas tiene un mismo objetivo, es muy poderoso. Las energías se mueven para ese lado. Si cuando una se alinea con su deseo ya es poderoso, imagínate un montón de personas, pueden suceder cosas increíbles”.

Dale suena y resuena, como un mantra imprescindible para estos tiempos.

ESCUCHEMOS:

“Cambié muchas vidas, no solo la mía / de tantas migajas, me armé una tortilla / Tiré al fuego todos mis deseos, algunos se queman y otros van ardiendo / y sí, como el fénix me vuelvo a encender/ aprendí a ganar y a perder / de rodillas y ahora de pie”.

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que “otro mundo es posible” y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,



El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar



Cooperativa Bella Flor

Logística y recolección de residuos
Tratamiento y separación
Certificación y Ecología

Un esfuerzo colectivo para que las empresas
tengan un compromiso real con el ambiente.

www.coopbellaflor.org coopbellaflor@gmail.com

Proyecto comunitario 8 de Mayo/José León Suárez/ San Martín / Provincia de Buenos Aires



facebook.com/CoopUST
instagram.com/cooperativaust
twitter: @cooperativaust

Lorena Pastoriza: la creación en medio del caos



NACHO YUCHAR

Venus del Reconquista

Esta nota es un homenaje a quien fue una de las impulsoras de cómo pararse frente a la vida en medio de la basura, fundar un barrio, una cooperativa de cirujas tras la desaparición de un chico, un campo agroecológico para cambiar destinos y alimentos. Alguien que creó vida y futuro. De José León Suárez al cielo, una historia que inspira y continúa, hasta siempre. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

Había una vez una mujer que transformó parte del mundo, llegó a pesar 220 kilos y se convirtió en una Venus.

Permítanme comentar algunas cuestiones llamativas que tal vez ayuden a conocer estas peripecias que tanto nos dicen sobre este planeta y sus inquilinos. Por ejemplo: a esa mujer, Lorena Pastoriza, se le ocurrió junto a su compinche/amigo/hermano Ernesto Lalo Paret (que fue niño ciruja en los 80) la idea de promocionar un Parque Temático de la Pobreza. Se había puesto de moda

Temaikén, por lo tanto imaginaron un tour para conocer el ecosistema alrededor de la quema y los basurales de José León Suárez. Lo bautizaron Quemaikén.

Reía ella contándose esto en su oficina organizada en un tráiler dentro de una cooperativa de cartoneros, con sillas, escritorio, computadora, impresora, heladera, ventilador, adornos y ceniceros entre otras cosas rescatadas y recicladas de los desperdicios. La ocurrencia del Parque incluía un desafío no dicho: reírse de uno mismo, un ejercicio de poder y de autoestima al que no muchos se atreven (y de

premonición: ¿hasta dónde llegaría el parque de la pobreza en este vertiginoso 2024?).

Algunos la llamaban simplemente por su bello nombre, ciertos amigos usaban el clásico “gorda” y cada vez más gente, incluso mayor que ella, le decía “mamá”. Su definición sobre la realidad y la irrealdad del país: “Esto es un quilombo” decía, palabras que volaban entre el humo de sus cigarrillos. Muchas veces parecía ser la única persona que sabía cómo orientarse y qué hacer en medio de los quilombos.

Lorena logró:

- Fundar un barrio sobre la basura – literalmente – para ella, su familia y gente expulsada de todo, que ya no tenía dónde irse a vivir.
- Crear un centro comunitario y para familias que debían comer y vivir de los desperdicios que el mundo les arrojaba.
- Organizar una cooperativa de cirujas para reciclar la basura, el desempleo y reorganizar vidas.
- Impulsar un campo agroecológico con otro compinche/hermano, el abogado Damián Odetti, para que los comedores barriales tengan acceso a alimentos sanos y que personas judicializadas o con la vida rota aprendan a cultivar y criar animales. La idea: encontrar un destino que no sea el de la mátrix narco, delictiva o de desocupación crónica.
- Generar una corriente de afecto, generosidad y participación real muy distinta a las burocracias neuronales y prácticas de mucha gente que se autopercebe como dirigente social o político.

Pero la enumeración no alcanza: Lorena creó además una especie de universo, de filosofía, de estilo de acción, sin ostentarlo, buscando simplemente resolver problemas y que las cosas funcionen. No formó parte de farándulas políticas, no fue famosa ni celebrity. Pero hizo tanto, que sus andanzas posiblemente seguirán siendo contadas como inspiración, ruptura y creación. Estos serán entonces apenas unos modestos fragmentos y datos para aportar a esa historia del presente.

La mujer con una de las mentes más libres y creativas que conocí, una vez me dijo: “Peso 220 kilos, me enfermé de diabetes, arritmia, tengo todas las limitacio-

nes que te puedas imaginar. El cuerpo tiene que acompañar a la cabeza pero para mí hay una disociación. No puedo hacer lo que la cabeza manda, lo que mi alma desea, estoy atrapada en un cuerpo estético”.

¿Cómo lo explicaba? “Mi cuerpo está así por vivir en una sociedad enferma. Como le pasa a miles de compañeras que somos invisibles, que comimos y malcomimos pollo frito, grasa frita, harinas, chicharrones. Viviendo del desperdicio de los otros y dejando lo bueno para nuestros hijos, se nos enfermó el cuerpo”.

Si estaba atrapada en ese cuerpo estético, ¿cómo logró movilizar tantas cosas esta mujer que el 26 de julio pasado cumplió 50 años? El tiempo fue traicionero con ella, condenada al sobrepeso, la enfermedad y la creciente dificultad de movimientos en los últimos años, mientras paradójicamente seguía creando y tejiendo redes sociales reales. Vuelvo a escuchar grabaciones de charlas que siempre fueron mucho más que notas periodísticas, tratando de alinear los colores del cubo mágico que era Lorena, o las piezas del rompecabezas, aunque esas metáforas cúbicas o planas no sirvan para entender a un alma y unos deseos como los suyos. Tal vez solo esté tratando de demorar la despedida.

Lorena emigró de este mundo arritmico: el 5 de septiembre decidió dormir una de sus clásicas siestitas de 15 o 20 minutos en medio del trabajo de la cooperativa de cirujas. Pero su corazón no despertó.

Dejó un cigarrillo apagado, su computadora funcionando, el teléfono cerca y un universo encendido.

“EL QUILOMBO ME AGITA”

Lugar: José León Suárez, San Martín, provincia de Buenos Aires (donde en 1956 un régimen conocido como “Revolución Libertadora” había fusilado a 12 peronistas, crimen clandestino del que algunas de las víctimas lograron escapar y que luego reconstruyó el escritor Rodolfo Walsh en *Operación Masacre*).

Fecha: 1998, menemismo explícito. Parte de los basurales empezaron a ser ocupados por gente que no tenía dónde vivir, gracias al desempleo y la pobreza que suele generar el éxito neoliberal. La descripción de Lorena: “Esto era un basural clandestino para camiones que no querían pagarle al CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado). El intendente de aquella época, Antonio Libonatti (PJ), se ve que iba a dejar estas tierras para un club y para la Iglesia. Pero hubo alguna tramoya en el medio, y para no hacerse cargo los punteros políticos incitaron a algunas familias a meterse acá” explicaba Lorena, que en 1998 tenía 24 años, dos hijos, y había llegado desde Uruguay a los 16.

“Cuando corrió el rumor me vine a curiosear. Vivía a dos cuadras, en la casa de mi hermana”. La escena debe iluminarse con algunas fogatas y linternas: “Primero sentí miedo. Era de noche, la gente gritaba, ponían palos, se peleaban por un centímetro en el medio de la basura y las ratas. Pero había una mamá con dos nenes. Le pregunté por qué había venido. Se puso a llorar. Y pensé: quiero estar acá. No puedo explicar por qué. Debe ser que el quilombo me agita. Una cuestión de tu sensibilidad, o de qué querés hacer. Después de haberme ido de mi país, venir a este barrio fue poder ser otra vez yo”.

Su pareja de entonces no la siguió, y ella se instaló en una carpa en medio del basural. “Era como un iglú, me quedé ahí con mis hijos”.

¿Qué hay que hacer para ocupar semejante territorio? “El primer tema fue limpiar, correr las ratas, empezar a tapar con tierra la basura”. De la tierra salían llamas, como si en el suelo se encendieran pequeños volcanes provocados por la combustión de desperdicios enterrados.

Había otros volcanes. El basural era regenteado por punteros políticos del oficialismo. “Eso era más complicado que

las ratas y la basura” contaba hace años Ramón Ocampo junto a Lorena en una breve clase de ciencias políticas: “Tenían el negocio de dejar pasar camiones para tirar la basura cobrándoles la mitad de lo que les cobraba el CEAMSE. Además querían cobrarnos a los vecinos o te mandaban gente a apretarte y pegarte. Y de paso, te afiliaban”.

¿QUÉ HAY CUANDO NO HAY NADA?

Lorena seguía agitando: “Un día nos juntamos como mil personas en la avenida, y el puntero hablaba con megáfono. Decía lo que teníamos que hacer y nos pedía los documentos para afiliarnos. Y yo le digo: ¿cuál es tu rancho? Dijo que venía a ayudar. Y yo le contesto: pero estamos hundidos hasta las rodillas en el barro, venimos hasta acá y no se entiende nada de lo que decís. Si tenés tanta influencia sacanos a la policía. Me di vuelta y me fui”. Salió Lorena sin mirar a nadie: “Pero de golpe veo que todos los vecinos se venían atrás mío. Parecía Jesús. Y ahí dijimos: organicémonos nosotros”.

Era el 8 de mayo, fecha que quedó para siempre como nombre del barrio. (MU 28: “Vidas recicladas”).

“Armamos los lotes copiando al barrio Libertador que estaba enfrente, ganamos por cansancio y empezamos a meter todo para construir”. Lorena hizo su casa y hasta puso un baño con calefón: “Pero no teníamos donde enchufarlo porque no había electricidad, entonces calentábamos agua en una olla con leña, llenábamos el calefón, y de a uno venían a bañarse a casa en la ducha”. Hacían ollas populares. “En realidad fue tan sencillo como que teníamos que juntarnos para morfar porque no había luz, ni agua ni comida. Uno traía un tomate, otro cazaba una nutria y el guiso se hacía”. Aporte del sector militar, las nutrias llegaban desde Campo de Mayo, sede del Ejército, lo mismo que las iguanas.

Las familias del 8 de Mayo se colgaron de la electricidad de otros barrios, convencieron a empleados de Aguas Argentinas de que les instalaran mangueras bajo tierra y pasaron la primera Navidad del barrio haciendo ellas mismas esa obra hasta la madrugada. “Y después brindamos con agua”.

Lorena recibió lo suyo en esa guerra oscura: “Me pegaron un palo por la espalda, me llenaron la boca y los oídos de basura y se me formó un coágulo en el cerebro que tengo todavía” contaba. La policía bonaerense participaba en cada negocio con agregados propios: “Les cobraban sexo a las mujeres para no sacarles los carritos de cirujeo, y a los hombres los coimeaban o les robaban cosas”.

Ella y sus vecinos me contaban todo esto sin quejas. “Me di cuenta de lo pobres que éramos. Yo cirujeaba para poder vivir.

Creía que era de clase media porque venía de doble jornada en escuela católica, y terminé en la montaña”. La montaña es una cordillera de basura del CEAMSE de unos 20 metros de altura a la que la gente iba a buscar cosas para subsistir si los guardias policiales lo permitían.

“¿Qué se encuentra en esa montaña? Los residuos de las casas, pero de golpe hay camiones que tiran bolsones de mercadería, carne picada de hamburguesas, toneladas de puré de tomate, fideos, galletitas arroz, verduras, miles de cosas (las llaman ‘con fecha’, cuando no han vencido). Las agarrás para vender, o para juntar para tu comida” me explicaron en el 8 de Mayo. De allí también comían. Lalo, en el tráiler junto a Lorena, recordaba la enseñanza de su abuelo David para atreverse a tales alimentos: “El fuego mata todo”.

Otros hallazgos en la montaña: pedazos de personas, productos de cosmética, residuos patológicos y hospitalarios, ataúdes vacíos, champú, metales, ropa, plásticos al infinito de todas las marcas de productos imaginables, electrodomésticos fallados o no, animales muertos, quesos, muebles, zapatillas, latas de lo que sea. Lorena: “Todo lo que te venden en la pantalla y nunca vas a poder comprar, después está acá”. El gigante que deja esas 15.000 toneladas diarias de desperdicios es el AMBA: 34 municipios del conurbano y la Ciudad Autónoma deponen aquí algo de sus malos aires, entre otras cosas. Con las crisis como la actual, la cantidad de basura descendiendo por falta de consumo.

El número inicial de diez familias que lograron instalarse iba creciendo exponencialmente (hoy son más de 2.000, unas 10.000 personas). Lorena tuvo una idea práctica: crear un centro comunitario, el 8 de Mayo, como lugar de encuentro, olla popular/comedor, jardín maternal, usina de apoyo escolar, con proyectos culturales y deportivos para jóvenes, relación directa con tres escuelas y una red de acciones cotidianas que jamás dejó de crecer. Una vecina, Vivi, contaba: “Conocí esto y fue otro mundo. Vivía encerrada para mi marido, que hacía lo que quería. Acá vi que las cosas son distintas, que hay otra gente, hacíamos cosas juntas, y yo podía ser útil. Me separé, me cambió la vida, mi fuerza fue trabajar en el comedor. Se me fueron la angustia y el mal, porque te cura estar con los demás”.

Lorena: “Las mujeres son las grandes protagonistas de esto. Los hombres lo padecen muchísimo. El que llega a buscar comida está avergonzado. La mujer no, al revés, se suma. La tarea principal no es la comida, sino que los tipos levanten la cabeza, la mirada. Que se sientan uno más, que charlen. ¿Sabés cuál es la diferencia? Entender que no es lo mismo dar que compartir”.

Un extra: “Empezaron a cerrar las fá-

bricas de la zona. Nosotros hacíamos ollas populares y nos instalábamos en la puerta para darles una mano a los laburantes”. Las empresas recuperadas de San Martín quedaron así en el mapa de Quemaikén.

CRÍMENES Y BELLAS FLORES

El menemismo fue sucedido por el delarruismo, llegó la gestión duhaldista tras el 2001 y el kirchnerismo desde 2003, período más favorable pero también lleno de complejidades para el barrio. Decía Lalo (que fue uno de los primeros niños cartoneros del país): “De esa etapa lo mejor que les pasó a los sectores populares es la Asignación Universal por Hijo. Tendrían que haber potenciado eso y sacar los planes, que son una tragedia: tenés dos o tres generaciones criadas con planes sociales en lugar de trabajo. Es la política vieja, clientelar, que anula a la gente”.

Lorena, de sobrepeso: “A nosotros nos parió el hambre pero siempre quisimos ser independientes. Nos relacionamos con el Estado, pero queremos hacer lo nuestro sin depender de la teta de alguien, ni estar en la rosca. Si podemos fortalecer lo que hacemos con algo que nos dé el Estado, perfecto. Pero no esperamos que vengan a resolvernos algo. Hay que respetar tu instinto de supervivencia: si queremos algo lo hacemos, avanzamos, y después vemos”. Mirada amiga pero crítica sobre la izquierda: “Te dicen lo que hay que hacer, y después se la pasan discutiendo que sí la marcha, la bandera... el barrio te cambia la cabeza porque tenés que resolver problemas reales”.

Como al pasar, agregó una duda: “Dejé de tomar por natural lo que estábamos viviendo. Por suerte. O no sé: si no te das cuenta de nada, sufrís menos, ¿no?”. Me quedé sin saber qué contestarle, pero se respondió ella misma: “Sí, sufrís menos, pero quedás atrapado para siempre”.

Un ejemplo ocurrió el 15 de marzo de 2004: para castigar a un chiquito de 15 años que se había escondido en la basura escapando de sus palazos, un policía ordenó a la retroexcavadora del CEAMSE hablarlo de desperdicios. El delito: buscaba con su hermano algo que comer y zapatillas para ir a la escuela. Diego Duarte fue enterrado bajo miles de kilos de basura, y su cuerpo jamás pudo ser encontrado. Un desaparecido en democracia, como si la basura se lo hubiese tragado. El crimen sigue impune 20 años después. Lorena no tomó eso como natural, y además de agitar la cuestión se le ocurrió crear una cooperativa de cartoneros para acceder a un espacio de reciclado de materiales.

Así nació Bella Flor, que ya tiene 200 socios que dejaron de ser cirujas y desempleados para convertirse en recicladores y cooperativistas. Hace un tiempo le pregunté a Lorena en medio de tantos infier-

EL CORTIJO

ACEITE DE GIRASOL




“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”

Floreale Gorini



centro cultural
de la cooperación
FLOREAL GORINI



Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
[/CentroCulturalCooperacion](https://www.facebook.com/CentroCulturalCooperacion)
[@agentadacc](https://www.instagram.com/agentadacc)
[CentroCulturaldeLaCooperacion](https://www.facebook.com/CentroCulturaldeLaCooperacion)



nos: ¿Qué cosas sirven para pensar la vida actual? Contestó: “Primero, saber que estamos vivos y activos. Que nos tenemos, y que la salida es colectiva”. Bella Flor es un ejemplo al que le dedicó gran parte de sus energías para que funcionara y garantizara el trabajo de tanta gente. Su foto de perfil de whatsapp es un camioncito verde de juguete con el logo de la cooperativa.

Logró que esa experiencia productiva les cambiase la vida a cientos de personas, y que el excedente económico se volcase al barrio y al Centro Comunitario (en el que trabajan 20 personas), que además comenzó a albergar y encarar los problemas de violencia contra las mujeres y a la vez los eventos culturales y sociales como cuando andaba Susy Shock por el 8 de Mayo para cantarle a las infancias a pedido de Lorena, o Nora Cortiñas compartiendo resistencias y sonrisas. Andrea Biscione, la coordinadora del Centro, es otra de las mujeres que reconoce que le cambió la vida, y tiene estadísticas sobre la situación barrial actual: “En diciembre entregábamos 200 tupper de comida. Hoy son 600”.

LIBROS A LA CÁRCEL

Lorena hacía todo trabajando 24 horas por 7, pero nunca estaba desbordada. Pintaba un centro de mesa, mandaba a comprar una goma para el camión, preparaba las cartulinas para los cumpleaños de los chicos en el Centro y se iba a una reunión con diputados o funcionarios mientras organizaba una fiesta para el barrio, coordinaba con empresas y organismos la llegada de material para reciclar en la cooperativa, y tenía en mente perfectamente cómo garantizar los insumos para el comedor y los tupper

En la página anterior, parte del grupo del campo agroecológico Soy semilla en 2020 (con Damián Odetti a la derecha de Lorena). “La experiencia me hizo pensar en cómo llegué a estar como estoy y cómo lograr que los cuerpos no sigan enfermándose”. Arriba, la Venus del Reconquista, como bautizó Lalo Paret a esa escultura en homenaje a Lorena que se convirtió en un inesperado símbolo de las mujeres del barrio.

del día siguiente. Todo al mismo tiempo” relata Damián Odetti. “No sé cómo hacía, pero cada cosa que se imaginaba la ponía inmediatamente en marcha como sabiendo de antemano qué hacer para que funcionase, y hacía milagros con la plata disponible para que alcanzase para todo”. Alcanzó incluso para colaborar con la creación de una biblioteca en la cárcel de San Martín, parte de toda una movida barrial que permitió crear el CUSAM (Centro Universitario San Martín) con la posibilidad de que presos y guardiacárceles estudien la carrera de Sociología. De allí egresó un ex detenido, Waldemar Cubilla, que se recibió con el promedio más alto de la Universidad y con una tesis sobre la Cooperativa Bella Flor y el trabajo ciruja. La cárcel se incorporó también al Parque Temático, y todo esto luego se organizó más formalmente en la Mesa Reconquista que reúne al Centro Comunitario, otros diez barrios del área, empresas recuperadas, escuelas, cooperativas, bibliotecas populares como La Carcova (que creó el propio Waldemar en esa villa, al quedar libre), radios comunitarias, merenderos, y la UNSAM.

Lalo no usa la palabra activista: “Lorena era una activadora perfil zócalo, bajísimo. Pero no la mandaba nadie. Lo que

quería era que las cosas se hagan, que se puedan tocar, que sean realidad”.

Ella iba además haciendo un ejercicio con las ideas, a lo cartonera: separando las que servían de las que no. Ejemplo, casi otro recuerdo del futuro: “¿Sabés por qué las orgas y los partidos machacan con la causa, la militancia, lo políticamente correcto, repiten latiguillos y nadie les cree? Porque hay mucha impostura. El cambio no es el de los 70, lo de bajar de no sé dónde y tomar el poder. Y tampoco es discursivo. El cambio es acá –dijo tocándose el pecho– soy yo, es cada uno. Y si es sincero, el de al lado se transforma por contagio, por acciones y no por discursos”. Su teoría: “Las organizaciones sociales no se miden por los ladrillos, las casas que hizo o cuanta guita tiene en el banco. Se mide por la transformación de las personas, del sujeto social”.

En la época de la pandemia anticipó parte de lo que se está viviendo en estas extrañas tierras: “Era previsible que manipulando los ecosistemas, comiendo mierda y poniendo lo económico por encima de todo nos diéramos una piña. Hacía adelante pienso que los hijos de puta van a ser más hijos de puta todavía porque ya se están preparando para usufructuar lo que quede de todo esto en el ánimo de la gente”.

ALGO MUY LOCO

En los últimos tiempos ocurrió otro evento asombroso, que cuenta Lalo: “Ella fue siempre una maridraza. Tenía sus hijos (Facundo y Elías, y una hija del corazón, adoptada, María) pero cada vez más gente la llamaba mamá”. Se emociona: “La Gorda era de las que te cuidaba, pero no se dejaba cuidar”, y vuelve al evento asombroso: “Una artista, Gabriela Arias, hizo una escultura como homenaje a Lorena y se la regaló. Una gorda con un vestido de colores (inspirada en las obras de la francesa Niki de Saint Phalle). La bauticé ‘La Venus del Reconquista’. Y pasó algo muy loco. La pusimos en la calle para que la gente la viera, con flores, y con el asunto de que los santuarios del Gauchito se están viniendo abajo, la gente empezó a jugar con eso y algunas personas empezaron a decir que la Venus les había cumplido no sé qué deseo. La pusieron en Bella Flor, y le dejaban papeletos con pedidos o la tocaban para que trajera suerte. La Venus se convirtió en la representación no solo de Lorena, sino de las mujeres del barrio”.

Ríe Lalo: “Ella medio se enojó primero, pero no te puedo explicar la emoción al ver que las mujeres se sentían simbolizadas por una obra de arte. Y se terminaron armando talleres de cerámica, de tejido, obras de las vecinas y los pibes y hasta un festival con todas las mujeres migrantes del Reconquista y otro sobre los cuerpos y

el territorio”. Me manda un whatsapp con un video que muestra a la imagen de la Venus que parece bailar sobre la basura reciclada y se escucha a las mujeres recitando un texto de Nancy Salvatierra, de la Mesa Reconquista: “Somos esta piel. Somos este cuerpo. Somos la imperfección en libertad. Somos gordas, diosas, somos indulgentes y atrevidas. Somos tierra, basura, muros, barreras”. Dicen también: “Damos las manos, el hombro, las lágrimas. Damos el pecho y el alma. Parimos, abortamos, odiamos y amamos. Celebramos, festejamos y sufrimos. Gozamos, bailamos y reímos. Nos fortalecemos las unas a las otras. Rompemos, destruimos lo correctamente establecido. Nos rompen, nos hacen pedazos, nos entierran. Nos marchitamos, renacemos, crecemos, y nos transformamos en este inusitado territorio; Área Reconquista”. Pura filosofía Lorena, y tres palabras: “Todas somos todas”.

LA DROGA Y EL CIELO

Lorena y lo narco: “Con la recesión hay cada vez menos basura, menos fuentes de trabajo y más gente en la calle. En el barrio eso se traduce en descomposición. Arranca en pedazos a la familia, la destripa. Y aparecen las drogas que son las nuevas armas que usa el sistema para hacernos pelota”.

Con los ojos abiertos de asombro: “Antes no había los muertos que tenés hoy, la violencia. Hay uno por semana. Están cambiando las formas de matar y de morir. Hoy se usa prender fuego, como ves en las series narco. Acá lo violento fue siempre la pobreza, la discriminación, la exclusión. Ahora, además, está esto otro. Atrás se esconde un negocio donde están la policía, el fiscal, el juez y el político, pero solo cae el gil que es un vecino que se hace transa para vivir”.

En ese contexto Lorena imaginó con Odetti un nuevo proyecto: Semilla Soy, el campo agroecológico de 3 hectáreas heredado por el abogado en Río Luján, que dedicaron a la producción agroecológica de carne (ternero y cerdo) y verduras para abastecer al menos en parte a los comedores de José León Suárez. Y además, para albergar allí a familias o personas judicializadas para trabajar con un horizonte distinto. “Es otro modo de ver el mundo. Alimentarte de lo que estás produciendo es un poder, y es maravilloso”. (Ver MU 152: “La vida está en otra parte” y el libro de lavaca *Agroecología - El futuro llegó*).

Observó otra cuestión: “Para mí también esta experiencia es curativa. Es colectiva, pero cala hondo en lo personal porque estamos viendo en qué nos convertimos. Me hizo pensar mucho en cómo llegué a estar como estoy y cómo dejar algo distinto para que los cuerpos no sigan enfermándose”.

Me dijo hace un tiempo: “Si pudimos generar viviendas desde la basura, trabajo desde la basura, educación, arte, cultura, en el campo agroecológico pensé que otra vida es posible. Otra forma de alimentación, de relacionarnos entre las personas. Por eso le pusimos ‘Semilla soy’: pensar que tengo algo para crecer, para transformar, para dejar, para empezar nuevos ciclos colectivos con nuevas semillas. Porque ahí está la vida que crece. Llamalo esperanza, utopía, lo que quieras. Una forma de vivir y de compartir que nos dé... no sé cómo decirlo: que nos dé un cachito de cielo. No sé si se entiende”.

Dijo también: “Una sabe lo que hay que hacer, lo que está bien. Entonces no vine a esta vida para no hacer nada, para quedarme quieta. No. Prefiero saber que cuando me vaya pueda decir: hice todo lo que tenía que hacer, en serio. Y no lo siento como un sacrificio, creo que al revés, es una vida muy rica, muy linda”. Y repitió: “No sé si se entiende”.

Posdata: Gracias infinitas Lorena por todos los cachitos de cielo que dejás en este mundo para que no nos traguen los quilombos, y para contagiar cómo reciclar la vida. No sé si se entiende.

FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
 - Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.



Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Baila la Chola



MARTINA PEROSA

Pecho y cogote

Hijas de la murga uruguaya, desafiantes, divertidas, provocadoras, no binarias. El grupo está presentando el espectáculo *Cutre*, burlándose de la alegría de cartón y todo lo que se barre debajo de la alfombra, incluida la violencia, para plantear a la vez otros estilos de vida. La policía, el amor y las perdices para cantarle al presente. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

“Llega el Tren de la Alegría / Alegría de cartón / Subite a este furgón / vos sí, vos sí, vos no / Y si querés bajarte, ya arrancó / Aquel sí, esta no / y si no te pintaba, ya zarpó / Hay lugar para vos / empujá bien hasta el fondo del vagón / Acoplate a esta alegría de cartón / Ya llegó la murguita / preparen las serpentinas, que esto se pone bien cutre / ¡Ya llegó!”

Llegó el Tren de la Alegría y todo parece una fiesta. A medida que avanza *Cutre*, el nuevo show de la murga al estilo uruguayo Baila la Chola, veremos que el brillo se opaca y tal como ellas confirman, la alegría es de cartón. ¿Quiénes pueden subirse a este tren? ¿Quiénes quedan afuera? ¿Vuelve a pasar? El título del espectáculo nos da la pista. ¿Qué es lo cutre? Lo rancio, lo que se esconde debajo de la alfombra, lo que nadie quiere ver, lo oscuro, lo mal acentuado, aseguran las murgueras que en septiembre llenaron la sala del Centro Cultural Konex y se preparan para llenar otra a fines de octubre. Con ritmo y humor, echan luz a lo que se resiste a salir a la superficie y encienden el escenario, hasta que lo logran.

BIENVENIDAS AL TREN

Baila la Chola nació hace doce años con una determinación: formar una murga de mujeres e identidades no binarias. Algunas ya se conocían de

otras murgas de estilo uruguayo –cada vez hay más de este lado del Río de la Plata– y se decidieron por lo nuevo. Ana Laura Pereira está desde el origen en el grupo. “Queríamos visibilizar que podíamos cumplir todos los roles. En la murga los lugares para mujeres suelen ser estereotipados, solo cantamos las voces agudas y nos encargamos del maquillaje. Pero nosotras podemos dirigir, escribir los textos, pensar los cortes en la percusión, la puesta en escena y tocar todos los instrumentos”.

Al grito de “¡jactitud, pecho y cogote!” las Cholas se plantan y accionan. Se organizan en comisiones –de prensa, vestuario, maquillaje, arreglos, musicalidad, letras, producción, puesta en escena, batería, articulación– y ya van por el cuarto espectáculo. Arrancaron con *De terror*, le siguieron *Se picó*, luego *Flexible* y ahora es el turno de *Cutre*, que venían masticando desde mediados de 2022 hasta que terminaron de darle forma y estrenaron este año.

El trabajo de estos doce años murgueros se hace evidente por la calidad y creatividad en las letras, los textos, la musicalidad y el vestuario. Para amasar este nuevo espectáculo, reunieron algunos temas que les venían resonando: la discapacidad, la vejez, el contexto político y social. “Buscábamos mostrar –cuenta Ana– lo rancio de todo lo que estamos viviendo en el país. Tomamos la metáfora del Tren de la Alegría, los personajes que suben al tren y esta idea de la alegría y del estar bien, cuando

en realidad hay mucha gente que no lo está, que no encaja en ese tren”. Suma Martu: “Nos preguntamos quién sube al trencito y quién no. Y a qué costo subimos. El tren como la normalización de lo que esta cultura nos impone”.

POLICÍA Y UN NUEVO AMOR

Con *De terror* se animaron a hablar de los temores. Eran zombies rebeldes que se negaban a ser instrumentos del miedo. “Ya lo sabía / No fue la crisis fue la policía / la que a Kosteki le quitó la vida, como a Darío, como a Facundo / fue la policía / Ya lo sabía / la impunidad que se mantiene viva / tiene a Marita desaparecida / queremos a Julio López con vida / Ya lo sabía / se volvió ley que le quiten la vida / no era solo una bala perdida / matan a pibas, matan a pibes en cualquier esquina”.

En el segundo espectáculo, *Se picó*, eran abejas que debatían el tema del progreso, lideradas por las abejas reinas: la dedocracia, la meritocracia. “¿Dónde vamos en pos de avanzar? / ¿Agotar recursos es progresar? / ¿Aplastar culturas, civilizar? / ¿Cuántas muertes en nombre de la paz?”

La mirada de Ana: “Concluíamos que no está bueno el progreso individual, sino que es mejor pensarse colectivamente. Ese espectáculo fue previo al movimiento Ni una menos, hay algo que se fue hilando con lo que fue pasando, con ese grito absoluto

contra los femicidios, contra todo lo que veníamos hablando”.

Flexible iba a estrenarse en junio de 2020 y la pandemia no lo permitió, así que hubo que postergarlo. Con la palabra “flexible” como resorte para hablar de varios temas, incluyeron el acto de repensar los vínculos sexoafectivos, la idea del amor romántico, la flexibilidad laboral y el mandato de adaptarse y encajar. También se animaron a hablar de otras intimidades femeninas. “Mueren ya las ilusiones del amor / ¿Quién me engañó con sus promesas crueles? / Devuélvanme el tiempo que perdí / fumándome ‘Diario de una pasión’ / Disney fue su gran aliado, siempre fiel / ¿Quién dijo que me gustan las perdices? / Nunca sé si es amor o acidez / lo siento acá, pasame un Alikal / Nunca más en los almuerzos callaré / si me preguntan para cuándo el novio / les diré que ando descubriendo en mí / un nuevo amor: es la masturbación”.

DIVAS COMO LALI

El nombre de la murga surgió a raíz de observar una cholita que giraba en la punta superior de un lápiz, alguien dijo: “Baila la Chola” y así quedó. Cou hace hincapié en la identidad del grupo desde que hicieron la convocatoria en 2012 para formar la murga y se presentaron más de 40 personas. “Se nota el paso del tiempo y el crecimiento en la velocidad con que nos entendemos vocalmente, en la calidad de los shows. Hay sincronía”. Agrega Ana: “Y hay confianza”.

Coinciden en que hicieron un trabajo de hormiga, tocaron en muchos y diversos lugares, chicos, grandes, hasta que notaron que con *Flexible* el público se fue consolidando. “Llegamos a este público porque nos animamos, así se fue generando esta masa de gente que nos viene a ver”.

Ana reconoce que también colaboró a forjar público haber participado de los Encuentros Plurinacionales en las distintas provincias. “Interesaba la temática transfeminista. Hay gente que nos convoca para muchas movidas feministas y quizá no conocen tanto el género, pero saben que las Cholas tenemos ese contenido”.

En esta orilla, el circuito de murgas estilo uruguayo viene creciendo mucho en los últimos años. En el Espacio Cultural Nuestros Hijos (Ecunhi) en lo que fue la Escuela de Mecánica de la Armada (ex ESMA), se lleva a cabo de forma anual un encuentro de murgas donde cada una muestra parte de su trabajo y se tejen lazos de amistad y complicidad.

¿Por qué hacer murga de estilo uruguayo? Martu señala: “Hay algo muy potente, que es lo que se dice y de qué forma, a través del humor, de la música. Riéndonos, pero profundamente político, comprometido con lo que creemos”. Ana: “Es la voz del pueblo, la voz que sale a decir algo. Hablamos desde la música, el humor, el vestuario. En *Cutre* estamos transitando mucho el absurdo y nos reímos de cosas que nos duelen, que también nos atraviesan a nosotras”. Ludmila, conocida como Ringo, asegura que le interesa “la idea de la voz del pueblo, porque hasta ahora esa voz era blanca, hegemónica, masculina. En Uruguay hay murgas de mujeres pero no participan del Carnaval oficial, no tienen tanto público como una murga de varones o una mixta. Acá las murgas de mujeres pisan fuerte. Este espacio es una trinchera, hay algo del canto colectivo que es muy cártico y sanador”.

Los tres conceptos: 1) Actitud para plantarse en el escenario y comprometer la palabra. 2) Pecho para no esquivar las balas y que la postura acompañe el sentir. 3) Cogote, porque con el mentón arriba, se mira mejor. Las Cholas definen una especie de ADN, y una mirada hacia adelante: cantan que son “Divas como Lali, como Moria, como el Indio, devotas de Norma Pla / Nos abren las puertas, somos centro de la escena, dame luz con tu celular / Glitter por acá, glitter por allá / todo está por estallar / Brillos y piquetes, saltamos los molinetes, en la calle nos vas a encontrar”.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA

#EstudiáEnLaUNDAV

undav.
edu.ar

f UNDAV2011
@undav_oficial
UNDVOFICIAL
(011) 4229-2400
info@undav.edu.ar



MARIANO LUCANO

La Gran Dulce

Raro empezar una crónica con una suerte de anti crónica o crónica inconclusa. Pero así es la vida dicen lo que saben acerca de la vida.

Yo no sé nada.

Nada.

Crónica fallida: fui a la marcha de las universidades contra el veto del desquiciado y sus (numerosos) secuaces.

No diré mucho porque ya se dijo. Solo que los estudiantes que me encontré, los colegas que me encontré, después de los abrazos y los besos, lo que habitaba las palabras y las miradas era la angustia.

Mucha.

No me vengán con eso de la alegría de luchar. Paso.

No hay derecho a que la gente (no solo el mundo universitario) pase por lo que pasa. Eso no se hace, aunque "no la vean" Sr. presidente.

Eso no se hace.

Cada vez más me convenzo de que hay que prender fuego todo.

Con nosotros adentro.

Todo.

Pero enseguida aclaro el dato: es una metáfora.

Paso ahora a la segunda fase de esta crónica, menos ígnea y combustible que la anterior: prometo una denuncia penal, civil, comercial, industrial y universal (y si hay alguna otra, también) contra los GPS (Gente Particularmente Siniestra). Sin duda, una corporación de fines tan oscuros como mis pensamientos y que han elegido una víctima sacrificial: el que suscribe.

Ir a mi destino (muy cerca de Puente La Noria) era sencillo, pero necesitaba a las chicas del GPS para asegurarme.

Me perdí. ¿Puede ser? Puede ser.

Estuve dando vueltas por barrios inquietantes y humildes donde a nadie le importó mi presencia hasta que acerté con el rulo vial adecuado y finalmente llegué.

Sé que hay insistentes rumores acerca de que soy un pelotudo porque, entre otras cosas, esto se ha repetido en otras crónicas, pero la gente que sabe de la vida me dijo que no haga caso.

Y Yo le hago caso a los que me dicen que no haga caso.

Mi vida es una contradicción cabalgando desbocada. Un poco de linealidad a veces es saludable.

Retomo: denuncié entonces (y advierto

a los lectores) a los GPS. Y a las chicas (las voces) por cómplices y no sé qué más pero ya se me va a ocurrir.

¿Cómo te va a decir cosas como Tome rumbo al suroeste para dirigirse a...?

¿Dónde queda el suroeste?

Conspiración: no tengo pruebas, pero tampoco dudas.

¿Dónde iba? ¿Dónde fui?

A La Gran Dulce, inaugurada hace dos meses según me contaron en la administración del complejo. Está pegadita a Puente La Noria, pero del lado de la gente de bien: CABA.

La zona creo que es Villa Celina, pero eso no tiene importancia.

¿O sí?

Del lado de la gente del mal (conurbano) está la celeberrima feria La Salada, ahí nomás, plebeya y caótica.

Pues bien, en un desborde de originalidad, crearon La Gran Dulce del lado de la porteñidad bienpensante.

Hay contrapuntos que me hacen pensar que nos merecemos algunas cosas que ocurren en esta tierra de leyenda.

Después me calmo.

Un galpón gigantesco poblado por una multitud de locales pequeños, todo muy ordenado con mercadería muy variada. Respecto de los precios andá a saber cuán criteriosos son en esta tierra donde dicen que no tenemos (casi) inflación y que parece que no nos damos cuenta.

Gente distraída la argentinidad. Que, además, a pesar de ser un sábado, no era muy numerosa.

Di varoas vueltas caminando como un pavote esperando encontrarme con algo pintoresco.

Fracasé.

Todo tenía el mismo encanto de una iguana tomando sol.

Un colosal patio de comidas afuera del gran galpón, muy limpio y con alusión a la gran gaseosa americana.

Dos grandes muñecos, imitación dinosaurios son la referencia para la entrada.

Dos dinosaurios...

Para más datos, se trataba de un T- Rex y un Triceratops.

¿Por qué?

¿Eh?

Adentro averigüé el precio de un somier y caí desmayado. Cuando desperté resolví seguir durmiendo en mi vieja cama, hermanada con mi viejo colchón. El frío mundo de los precios, la escuela austríaca y el

mercado auto regulado.

¿Se auto regula o en realidad carece de frenos inhibitorios?

Como el rebelde sin causa que soy, en otro comercio me compré una almohada.

Voy a dormir cómodo, aunque le pese a Von Hayek.

Me atendió una piba que no debía tener más de 25 años, tatuada hasta las pupilas, de un porte imponente y por lo menos 15 centímetros más alta que Yo.

Miedo.

Por supuesto, súper amable y amorosa.

Los prejuicios viven dándome disgustos, pero no aprendo.

No tengo que deconstruirme: tengo que destruirme.

Dentro del enorme galpón aún hay una gran cantidad de locales sin ocupar. El público parece ser una clase media –que no quiere caer– pero está al borde de la línea de flotación y no quiere juntarse con la gente de La Salada.

O algo así.

La sociología no es mi fuerte.

En un local me detuve a preguntar el precio de una remera y advertí que mi interlocutor era un maniquí. Disimulé con toda la discreción posible mi deterioro emocional mientras escuchaba la vocecita de una niña detrás de mí, que decía: mirá el muñeco papá.

Nunca sabré a quién se refería ni me interesa.

Amor propio, ante todo.

En el playón de entrada (junto a los dinosaurios), se invitaba a bailar rocanrol a puro amplificador y me detuve unos momentos: sé que a nadie le interesa, pero amo el rocanrol.

Varias parejas revoleando las patitas, algunos sin el menor sentido de la armonía, pero todos divirtiéndose.

Me dice la gente que sabe de la vida que eso es lo mejor y que no importa si no sabés bailar.

Yo no sé nada.

Cargué mi almohada y salí lentamente de la playa de estacionamiento.

Al buscar un recodo para retomar la vuelta al Emirato de Lomas de Zamora, vi a un pibe con un carrito cargado de cartones, revolviendo la basura.

Uno de los tantos que veo todos los días en todas partes.

Recordé a los estudiantes y colegas en la marcha.

Vi el cuerpo flaco y maltrecho del que hurgaba en los desperdicios con el tinglado de La Gran Dulce detrás.

Y ahora Yo terminando de escribir esta crónica.

La muerte de la metáfora: hay que prender fuego todo.

Todo.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa **MU.Trinchera Boutique** habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás **MU**. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**

Riobamba 143, CABA.

Teléfono: 11-5254-0766

cooperativavavaca@gmail.com

Editor responsable: Franco Ciancaglini

Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de **MU**

sumó el esfuerzo de:

Edición

Franco Ciancaglini

Redacción

Sergio Ciancaglini, Claudia Acuña, María del Carmen Varela, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta y Francisco Pandolfi.

Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri

Fotografía e imagen

Lina M. Etchesuri, Juan Valeiro, Lucía

Prieto, Tadeo Bourbon, Nacho Yuchark y

Mariano Lucano.

Diseño

Jonatan Ramborger

Corrección

Graciela Daleo

Impresión

Gráfica Patricios

Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA

011 4301-8267

ISSN 1850 - 6305



9 771850 630006

“

Leer la MU es como buscar un tesoro: un recorrido por la cartografía de las rebeldías que aquí y ahora suceden.

”

María Galindo,
artista y activista boliviana

Una revista sin patrón se hace gracias a quienes la leen. Suscribite a **MU**



lavaca.org/suscripcion